



**Entre la Maquinaria Política y la Lealtad Estratégica: Anatomía del  
Clientelismo, las Jerarquías y la Territorialización del Poder en el  
movimiento Nueva Generación**

Juan Fernando Lozano Gálvez

Pontificia Universidad Javeriana Cali  
Facultad De Humanidades Y Ciencias Sociales  
Departamento De Ciencia Jurídica Y Política  
Programa De Ciencia Política

Junio, 2025



**Entre la Maquinaria Política y la Lealtad Estratégica: Anatomía del  
Clientelismo, las Jerarquías y la Territorialización del Poder en el  
movimiento Nueva Generación**

Juan Fernando Lozano Gálvez

Trabajo De Grado Presentado Para Optar Al Título De  
Politólogo

Director

Alejandro Sánchez López De Mesa

Pontificia Universidad Javeriana Cali  
Facultad De Humanidades Y Ciencias Sociales  
Departamento De Ciencia Jurídica Y Política  
Programa De Ciencia Política

Junio, 2025

## **Agradecimientos**

A Dios, por darme el privilegio de vivir y cumplir mis sueños.

A mi familia, en especial a mi mamita, mi papito, mis tíos Diego y Óscar, y mis primos por su apoyo incondicional.

A mis amigos, por nunca dejarme caer.

A mi tutor, Alejandro Sánchez, por sus comentarios, paciencia; por sus clases que me hicieron amar esta profesión.

A Julián, Valentina, María Paula, María Andrea y Nicolás, por siempre escucharme.

A mi mamá, por su inagotable amor y comprensión. Por creer siempre en mí, incluso cuando yo no lo hacía. Sin su ejemplo, no sería la mitad de quien hoy soy.

A mí, porque por más difícil que pareciera el camino, no me rendí.

## Resumen

Este trabajo analiza la consolidación del Movimiento Nueva Generación (NG) como actor político subnacional dominante en el Valle del Cauca entre 2007 y 2023. A partir de una combinación de análisis territorial, resultados electorales y entrevistas semiestructuradas, se demuestra que NG opera como una estructura clientelar de alta eficacia, articulada en torno al liderazgo personalista de Dilian Francisca Toro. El estudio evidencia cómo la fragmentación del sistema de partidos y la descentralización han favorecido la emergencia de movimientos regionales con estructuras informales pero funcionales, capaces de disputar y retener poder en múltiples niveles. El caso de NG ilustra procesos de institucionalización informal, disciplina organizativa y control territorial, en un contexto de débil competencia ideológica. La investigación concluye que su sostenibilidad futura dependerá de su capacidad para renovar liderazgos, responder a demandas ciudadanas y afrontar eventuales riesgos judiciales que puedan afectar su cohesión interna.

*Palabras clave:* Clientelismo, poder subnacional, institucionalización informal, hiperfragmentación, Valle del Cauca

## **Abstract**

This thesis analyzes the consolidation of the movement Nueva Generación (NG) as a dominant subnational political actor in Valle del Cauca between 2007 and 2023. Through a combination of territorial analysis, electoral data, and semi-structured interviews, the study demonstrates that NG operates as a highly effective clientelist structure centered around the personalist leadership of Dilian Francisca Toro. The findings show how party system fragmentation and decentralization have facilitated the emergence of regional movements with informal yet functional structures, capable of competing for and retaining power across multiple levels. The case of NG illustrates processes of informal institutionalization, organizational discipline, and territorial control within a context of weak ideological competition. The study concludes that NG's future sustainability will depend on its ability to renew leadership, respond to citizen demands, and confront potential legal challenges that may threaten its internal cohesion.

*Keywords:* Clientelism, subnational power, informal institutionalization, hyperfragmentation, Valle del Cauca.

## Tabla de contenido

<b>Introducción:</b> .....	7
<b>1. Marco Conceptual:</b> .....	17
1.1. Jerarquías .....	17
1.2. Criterios de apoyo y decisiones estratégicas .....	18
1.3. Elementos identitarios y cultura política.....	19
1.4. Tensiones y disputas internas .....	20
1.5. Crecimiento.....	21
<b>2. Metodología:</b> .....	23
<b>1. Capítulo 1: Personalismo, intermediación y jerarquías flexibles: Lógicas internas y estructura organizativa del movimiento Nueva Generación</b> .....	28
1.1. Resultados obtenidos de las entrevistas: .....	37
<b>2. Capítulo 2: Territorialización del poder y expansión electoral: La consolidación subnacional de Nueva Generación en el Valle del Cauca (2007-2023):</b> .....	45
2.2. Análisis de la presencia de Nueva Generación en el Valle del Cauca entre 2007 y 2023 .....	46
2.2.1. Multipartidismo y regionalización del poder .....	47
2.2.2. Institucionalización territorial y acumulación organizativa .....	50
2.2.3. Clientelismo, intermediación y presencia del movimiento en contextos adversos .....	52
2.3. Municipios donde NG ha consolidado su poder (patrones de continuidad)	56
2.4. Interpretación de los hallazgos a la luz de la teoría política y la literatura académica.....	61
2.5 La posición actual de NG en el Valle del Cauca .....	64
<b>3. Conclusiones</b> .....	67
3.1 Proyecciones y posibles trayectorias futuras: .....	69
<b>4. Anexos</b> .....	73
<b>5. Bibliografía</b> .....	75

## **Introducción:**

Una característica estructural de los partidos políticos colombianos es su fragmentación interna. Esta tendencia ha sido documentada en distintas investigaciones que señalan cómo, lejos de operar como organizaciones cohesionadas, los partidos en Colombia funcionan como agregados de facciones, corrientes o "células" con relativa autonomía. Desde la década de 1980, se ha documentado una creciente fragmentación al interior de los partidos políticos, manifestada en la proliferación de facciones con dinámicas organizativas propias.

Estas facciones se articulan alrededor de liderazgos personalistas y operan con márgenes significativos de autonomía, movilizando recursos, alianzas y maquinaria electoral de forma diferenciada dentro de una estructura partidaria más amplia. En contextos de debilidad institucional y descentralización, adquieren identidad propia y disputan el poder en nombre de agendas particulares, más que de proyectos ideológicos colectivos. Tal como lo advierte Gutiérrez Sanín (2007), los partidos en Colombia han funcionado como “redes de políticos individuales, cada uno con su propia maquinaria, recursos y base territorial” (p. 305), lo que refuerza la idea de que la competencia interna no es un fenómeno transitorio, sino una característica estructural del sistema partidista colombiano.

Esta lógica intrapartidista se reproduce en todos los niveles territoriales y ha sido reforzada por dinámicas de personalismo, clientelismo y desinstitucionalización. Chala y Pedraza (2022) destacan que los partidos han pasado de ser estructuras ideológicas para convertirse en “fábricas de avales”, donde el criterio principal para otorgar apoyo político es la rentabilidad electoral del candidato, no su afinidad programática. Este fenómeno ha llevado a que el poder real dentro de los partidos se distribuya en redes informales, donde la lealtad personal y el acceso a recursos estatales pesan más que la militancia partidaria. Así, como advierte Fundación Paz y Reconciliación (2023), los partidos han devenido en “confederaciones de caudales electorales”, donde cada

grupo busca maximizar su influencia a través del control territorial y el acceso burocrático.

La desinstitucionalización partidaria ha sido acompañada por una creciente regionalización del poder. Las facciones más fuertes suelen tener un anclaje territorial claro, muchas veces representado en la figura del “cacique electoral” (Leal y Dávila, 1990). Esta configuración convierte a los partidos en federaciones informales de poderes subnacionales, donde cada facción representa un enclave de poder con dinámicas propias. Botero (2015) y Wills-Otero (2009) coinciden en que esta estructura ha promovido liderazgos locales fuertes, capaces de articular redes clientelares e imponer agendas políticas, incluso por encima de las decisiones nacionales del partido. El caso del Partido de la U en el Valle del Cauca, bajo el liderazgo de Dilian Francisca Toro, ejemplifica esta situación. Aunque el Partido de la U tiene presencia nacional, su poder se ha concentrado en departamentos estratégicos donde cuenta con liderazgos fuertes y estructuras organizativas consolidadas. Toro, exgobernadora del Valle <sup>1</sup>y figura central en la política regional, ha logrado convertir su movimiento Nueva Generación en una maquinaria electoral eficaz con alto impacto en la configuración de la política local y departamental.

Este trabajo de grado se propone analizar al Movimiento Nueva Generación como una facción regional del Partido de la U, para comprender cómo opera en términos organizativos, qué tipo de jerarquía interna posee, cómo establece alianzas y cómo incorpora a nuevos actores a su estructura. El estudio parte de una perspectiva cualitativa que pone el foco en las entrevistas a actores políticos vinculados —o previamente vinculados— al movimiento, con el objetivo de identificar patrones, tensiones y mecanismos de funcionamiento que permitan una lectura más fina de la fragmentación intrapartidista en el contexto

---

<sup>1</sup> Dilian Francisca Toro para las elecciones territoriales del 2023 se eligió por segunda vez como gobernadora del Valle del Cauca.

colombiano. Se busca, en última instancia, contribuir a la discusión sobre la desinstitucionalización de los partidos en Colombia, evidenciando cómo estos tienden a convertirse en plataformas de poder territorial fragmentado, más orientadas por cálculos estratégicos que por proyectos ideológicos consolidados.

Este trabajo de grado tiene como objetivo principal analizar el funcionamiento organizativo, político y territorial del Movimiento Nueva Generación (NG) como facción regional dentro del Partido de la U, evaluando su capacidad de consolidación de poder en el departamento del Valle del Cauca. El propósito no es únicamente describir su estructura formal, sino entender cómo, a través de mecanismos informales —como la intermediación personalizada, el clientelismo y la construcción de alianzas locales—, NG ha logrado sostenerse en el tiempo como un actor político relevante.

De manera específica, se plantean los siguientes objetivos: i) identificar la existencia de una estructura interna del Movimiento Nueva Generación y su lógica de funcionamiento como facción territorial del Partido de la U, a partir del análisis de sus jerarquías internas, elementos identitarios, mecanismos de intermediación y testimonios de sus miembros; ii) examinar la presencia electoral de NG en los distintos municipios del Valle del Cauca entre 2007 y 2023, con base en datos empíricos sobre su participación en elecciones locales, así como las estrategias de expansión y consolidación territorial del movimiento.

La motivación para investigar al Movimiento Nueva Generación (NG) surge de la necesidad de comprender cómo operan las facciones regionales en un contexto de debilitamiento institucional de los partidos tradicionales. En un país como Colombia, donde la representación política se ha descentralizado territorialmente y los liderazgos regionales adquieren mayor protagonismo, estudiar el caso de NG permite observar cómo una estructura local logra

consolidarse y disputar poder dentro de una colectividad nacional como el Partido de la U. Esta dinámica plantea preguntas fundamentales sobre la transformación del sistema de partidos, la redefinición de la militancia y el papel de las redes clientelares en la política contemporánea.

Además, el caso del Valle del Cauca es particularmente relevante por su importancia estratégica en el mapa electoral nacional y por el peso político que ha adquirido NG en la configuración del poder regional. La consolidación del movimiento en este departamento no solo ha reconfigurado las lógicas de competencia local, sino que ha incidido en la distribución de recursos, en la definición de alianzas nacionales y en la imposición de liderazgos desde lo local hacia lo nacional. Comprender estas dinámicas permite identificar patrones replicables en otros territorios del país y entender las consecuencias de una política articulada más desde el territorio que desde los centros de poder formalmente establecidos.

Finalmente, el estudio de NG no solo ofrece un aporte empírico al análisis de la fragmentación partidaria y el clientelismo, sino que también constituye una contribución a los debates sobre democracia subnacional, institucionalización informal y personalismo político. En un contexto donde la confianza ciudadana en los partidos se encuentra en crisis y donde las estructuras políticas tienden a organizarse de forma informal, es fundamental explorar casos concretos que ilustren estas tendencias. El caso de NG permite, en este sentido, examinar con profundidad cómo operan las redes de poder local en un entorno democrático formal, pero débilmente institucionalizado.

El primer capítulo se centra en la caracterización organizativa del Movimiento Nueva Generación a través del análisis de entrevistas semiestructuradas aplicadas a actores políticos que hacen parte, o hicieron parte, del movimiento. Estas entrevistas permiten reconstruir desde adentro las

jerarquías internas, los mecanismos de ingreso y permanencia, las lógicas de articulación de alianzas y las tensiones que marcan las fronteras del movimiento. Este enfoque busca capturar no solo los elementos formales, sino también las prácticas informales que dan sentido a la organización, como los pactos clientelares, la intermediación de recursos y las dinámicas personalistas que configuran el liderazgo. Además, el capítulo se apoya en la literatura académica sobre partidos políticos en Colombia para interpretar estas prácticas como expresiones de fenómenos más amplios, como la desinstitucionalización partidaria y la transformación de los partidos en redes de poder localizadas.

Este primer capítulo también permite observar cómo NG funciona como una organización con reglas no siempre explícitas, pero sí operativas, y cómo ha logrado incorporar nuevos actores sin perder cohesión operativa. El diálogo entre las entrevistas y los marcos teóricos permite observar una organización flexible, pero con núcleos de poder claros, liderazgos jerarquizados y una estrategia política adaptativa. Así, se perfila a NG como una maquinaria política regional cuya eficacia no se mide solo por sus victorias, sino por su capacidad de intermediación y su inserción estable en el sistema político vallecaucano.

Finalmente, los hallazgos permiten entender a Nueva Generación no solo como una expresión del clientelismo regional, sino como un laboratorio de articulación política que sintetiza las características más representativas del sistema político colombiano contemporáneo: personalismo, pragmatismo, cooptación territorial y debilidad institucional. Este estudio, por tanto, no solo arroja luces sobre un movimiento específico en el Valle del Cauca, sino que contribuye a comprender las dinámicas más amplias de la política subnacional en Colombia.

El segundo capítulo ofrece un análisis empírico de la trayectoria territorial y electoral del Movimiento Nueva Generación (NG) en el Valle del Cauca entre

2007 y 2023. A partir de la matriz de datos construida por Sánchez (2022), que mapea la participación electoral de las distintas organizaciones políticas en todos los municipios del departamento, se reconstruye la expansión progresiva de NG y se identifican los patrones territoriales que han marcado su consolidación. El capítulo permite observar que NG ha pasado de participar en 3 municipios en 2007 a estar presente en 31 municipios en 2023, lo que evidencia una estrategia clara de ampliación de su cobertura política, con el objetivo de convertirse en una fuerza dominante del tablero político regional.

Sin embargo, el análisis no se limita a los datos cuantitativos. Se incorporan herramientas teóricas para comprender los mecanismos detrás de esta expansión sostenida. El capítulo plantea que NG ha logrado consolidar una maquinaria político-electoral basada en una combinación de prácticas de intermediación personalizada, arreglos clientelares y acumulación organizativa informal. Desde esta perspectiva, se interpretan sus victorias no como hechos aislados, sino como parte de una lógica de reproducción del poder que se apoya en la continuidad institucional, el control de recursos públicos y la articulación de alianzas locales. Casos como la gobernación de Dilian Francisca Toro en 2015, su reemplazo por Clara Luz Roldán en 2019, y su regreso en 2023, ilustran una estrategia de alternancia interna que refuerza, y no debilita, el control político del movimiento.

Asimismo, se examinan los ciclos electorales desfavorables y el comportamiento del movimiento en contextos adversos, destacando su capacidad de adaptarse, replegarse o reconfigurar alianzas para sostener su presencia subnacional. En este sentido, se incluye una discusión sobre el posible “techo organizativo” alcanzado en 2023, a partir de una leve reducción en su cobertura territorial frente a ciclos anteriores. Esta situación se interpreta bajo la teoría de Kitschelt (2000) como una posible estrategia de racionalización de recursos, pero también se advierte que puede marcar el inicio de una nueva fase de recalibración táctica.

Finalmente, el capítulo cierra con un balance general que presenta a NG como un caso paradigmático de poder subnacional en Colombia. La estructura clientelar, la articulación con redes burocráticas y la legitimidad basada en la eficiencia administrativa han permitido al movimiento construir una hegemonía territorial difícil de disputar. No obstante, también se advierten riesgos: la dependencia excesiva del liderazgo de Toro, el desgaste del modelo de dominación electoral sin alternancia y la posibilidad de escándalos judiciales que alteren el equilibrio interno. En suma, el capítulo ofrece una mirada integral sobre la manera en que NG ha transformado las lógicas del poder regional, estableciendo un modelo replicable para comprender fenómenos similares en otros departamentos del país.

La literatura académica sobre el Movimiento Nueva Generación (NG) es relativamente escasa, pero ofrece algunos hallazgos importantes sobre su origen, organización y papel en la política regional. Varios estudios coinciden en que NG tiene sus raíces en el becerrismo, una facción del Partido Liberal de las décadas de 1980 y 1990 liderada por Manuel Francisco Becerra, que llegó a acumular significativa representación política en el Valle del Cauca (Sáenz, 2010). La debacle de esa corriente tras los escándalos judiciales de Becerra en 1997 marcó un punto de quiebre: el sector mayoritario del becerrismo –encabezado por Dilian Francisca Toro junto con Julio César y Jorge Enrique Caicedo– rompió con el liberalismo y fundó Nueva Generación, integrándose al entonces naciente Partido de la U (Murillo, 2015).

Bajo el liderazgo personalista de Toro, NG se consolidó rápidamente como una de las facciones subnacionales más influyentes dentro del Partido de la U, hasta el punto de operar casi como un “partido dentro del partido” en el Valle del Cauca (Murillo, 2015). Esta evolución ha sido caracterizada por Milanese y Barrero (2016), quienes describen a NG como una estructura altamente institucionalizada en lo informal y de corte vertical, con fuertes mecanismos de

disciplina interna. En su análisis de las elecciones locales de 2015, estos autores observaron que Nueva Generación posee una capacidad poco común para coordinar estratégicamente a sus candidatos y transferir votos entre ellos, logrando consistentemente más de un escaño en la Asamblea departamental y en el Concejo de Cali –un indicador de cohesión faccional que incluso supera el promedio del propio Partido de la U (Milanese & Barrero, 2016).

Al mismo tiempo, investigaciones de caso a nivel municipal han brindado evidencia sobre cómo NG opera en la práctica en distintos entornos locales. Por ejemplo, Arce (2018) estudió el comportamiento electoral del caicedismo en Palmira –la expresión local de NG asociada a la familia Caicedo– y encontró que este movimiento logró trascender las divisiones político-sociales tradicionales del municipio para construir una base electoral ampliamente transversal. En particular, el autor documenta cómo el caicedismo fue capaz de articular apoyos simultáneos en sectores históricamente distanciados, como barrios populares con tradición liberal, clases medias independientes y comerciantes informales sin filiación partidista definida. Este fenómeno se explica, en parte, por el uso de narrativas de eficiencia administrativa y cercanía al ciudadano, que desactivaron las lealtades partidarias previas y permitieron reconfigurar la competencia local en torno a figuras asociadas al liderazgo caicedista, más que a siglas partidarias.

Así, más que una simple reproducción de maquinarias clientelares tradicionales, el estudio muestra que NG logró recomponer el mapa político de Palmira, captando apoyos heterogéneos mediante una oferta político-electoral centrada en el acceso a servicios, empleo y beneficios concretos, sin apelar a distinciones ideológicas. Este tipo de articulación territorial refuerza la idea de que Nueva Generación opera como una estructura pragmática de poder subnacional, capaz de integrar actores diversos bajo una lógica funcional de adhesión al liderazgo regional dominante (Arce, 2018).

De manera complementaria, García y Gaviria (2015) analizaron las redes clientelares vinculadas a NG en el municipio de Guacarí, evidenciando que la fortaleza de esta facción radica en una densa maquinaria de intermediarios locales y en el reparto estratégico de recursos públicos a nivel municipal. Dichos intermediarios, comúnmente conocidos como *líderes* o *brókeres*, actúan como operadores políticos que conectan a la dirigencia de NG con las bases, garantizando lealtades y movilización electoral en cada territorio (García & Gaviria, 2015).

En la misma línea, Serrano (2020) profundizó en el rol de estos *brókeres* mediante un estudio etnográfico del caicedismo en Palmira, concluyendo que los intermediarios electorales fueron actores clave en la construcción de la maquinaria política local que llevó a NG a conquistar y retener la Alcaldía de ese municipio. Los hallazgos de Serrano indican que el comportamiento de estos intermediarios desafía las concepciones teóricas tradicionales del clientelismo, pues revela dinámicas organizativas más complejas de las esperadas, basadas en lealtades personales y gestión cotidiana de pequeñas prebendas para mantener activa la red política (Serrano, 2020).

Más recientemente, Arboleda (2022) abordó de forma directa las lógicas de patronazgo que sostienen al Movimiento Nueva Generación. Su investigación destaca que el control de puestos burocráticos y la distribución de beneficios materiales (como contratos o empleos públicos) han sido instrumentos centrales para la cohesión interna y la expansión de NG en el Valle del Cauca. Arboleda caracteriza a NG como un ejemplo de *institucionalización informal*: una facción con reglas propias no escritas, jerarquías claras y una capacidad de adaptación notable al entorno descentralizado, pero cuya dependencia del clientelismo plantea interrogantes sobre su estabilidad a largo plazo (Arboleda, 2022). De hecho, varios autores subrayan que el personalismo alrededor de Toro y la informalidad estructurada de NG, si bien explican su eficacia electoral, también

podrían constituir puntos vulnerables ante eventuales cambios generacionales o investigaciones judiciales que afecten a su líder (Milanese & Barrero, 2016; Arboleda, 2022).

En síntesis, la producción académica existente –que incluye tesis universitarias, análisis de elecciones locales y estudios de redes clientelares– ha aportado una visión inicial pero consistente de Nueva Generación como una de las maquinarias subnacionales más sólidas de Colombia, forjada al calor de la fragmentación partidista post-reforma de 2003 y del énfasis en la política regional personalizada. Se reconoce a NG por sus características organizativas particulares: liderazgo vertical en torno a Dilian Toro, cohesión interna y disciplina electoral, y una estrategia basada en intercambios clientelares y alianzas territoriales amplias (Milanese & Barrero, 2016; Serrano, 2020). Asimismo, se ha documentado su función como *facción dominante* del Partido de la U en el Valle, capaz de imponerse en múltiples contiendas locales y regionales gracias a su estructura ramificada en municipios clave (Murillo, 2015; Arce, 2018).

No obstante, los autores coinciden en señalar vacíos en la literatura: pese al impacto político de NG, aún son pocos los estudios que profundizan en su evolución interna, en compararla con otras facciones subnacionales o en examinar su relación con la dirigencia nacional del partido. Esta escasez de trabajos específicos ha sido resaltada como evidencia de que el fenómeno NG –al igual que otras facciones regionales colombianas– sigue siendo un terreno fértil para la investigación, particularmente en lo relativo a entender cómo las dinámicas de clientelismo y faccionalismo subnacional reconfiguran el sistema de partidos en Colombia (Serrano, 2020; Arboleda, 2022).

## **1. Marco Conceptual:**

Este marco conceptual se construye a partir de las categorías identificadas en la tabla de codificación y se nutre de la literatura académica que permite explicar conceptualmente las variables asociadas. Cada categoría se articula con uno o varios autores relevantes que permiten sustentar teóricamente el análisis del Movimiento Nueva Generación (NG) como una facción política subnacional en el Valle del Cauca.

### **1.1. Jerarquías**

La categoría de jerarquías dentro del Movimiento Nueva Generación (NG) remite a la existencia de una estructura organizativa donde el poder se encuentra concentrado en ciertos liderazgos visibles que definen las directrices del movimiento. Esta concentración se articula con el concepto de personalismo electoral, que en el contexto colombiano implica que las decisiones clave y la orientación política recaen en figuras centrales más que en estructuras colectivas. En el caso de NG, la figura de Dilian Francisca Toro actúa como el eje articulador del poder interno, proyectando una autoridad que trasciende los cargos formales.

Botero (2015) explica que el personalismo en Colombia ha sustituido las mediaciones partidistas tradicionales por liderazgos con alta capacidad de movilización y control de recursos, lo cual debilita las lógicas internas de deliberación colectiva. Esta forma de organización vertical refuerza una jerarquía interna marcada, en la cual los liderazgos intermedios operan más como ejecutores que como co-decisores. Así, NG reproduce un patrón organizativo centrado en el liderazgo unipersonal, donde las jerarquías se configuran más por proximidad al liderazgo que por estatutos formales.

En esta lógica, Panebianco (1988) aporta el concepto de “zonas de incertidumbre”, entendidas como espacios de poder informales dentro de los partidos, cuya ocupación determina la consolidación de liderazgos centrales.

Según este autor, las organizaciones partidarias tienden a conservar la impronta de su fundador, especialmente cuando logran institucionalizar relaciones de lealtad personal y control sobre los recursos organizativos. Complementariamente, Levitsky & Way (2010) han señalado que, en contextos con baja institucionalización formal, los partidos tienden a estructurarse en torno a liderazgos centralizados que concentran el poder decisional y disciplinan a la organización mediante mecanismos informales, pero eficaces. NG encaja en esta lógica, al funcionar como una estructura altamente jerarquizada que depende de la autoridad y la iniciativa de su figura fundadora

## **1.2. Criterios de apoyo y decisiones estratégicas**

El análisis de la estructura y consolidación de organizaciones políticas como Nueva Generación requiere considerar tanto los criterios que movilizan el apoyo de sus votantes como las decisiones estratégicas que toman sus líderes en el proceso de expansión territorial. Siguiendo a Kitschelt (2000), la lógica del intercambio particularista en contextos clientelares depende de la capacidad de los actores políticos para distribuir beneficios selectivos y mantener redes estables de intermediación. En este tipo de relaciones, los votantes no eligen únicamente con base en plataformas ideológicas, sino atendiendo a la eficacia de los liderazgos para resolver problemas inmediatos o garantizar acceso a recursos. Esta racionalidad estratégica también opera desde la perspectiva de quienes gestionan el movimiento, pues las decisiones sobre dónde invertir capital político, a qué actores incorporar o en qué territorios apostar se toman bajo una lógica de maximización de resultados y control organizativo.

Los criterios de apoyo, en consecuencia, están mediados por expectativas de reciprocidad y por la capacidad del movimiento para sostener una oferta constante de bienes y servicios, especialmente en contextos de precariedad institucional. Al mismo tiempo, el éxito electoral y territorial de NG ha estado marcado por decisiones estratégicas como la concentración de esfuerzos en municipios

intermedios, la incorporación de liderazgos locales preexistentes y la flexibilidad para aliarse con sectores diversos cuando las condiciones del entorno así lo han exigido. Estas decisiones no son arbitrarias, sino que responden a evaluaciones internas sobre rentabilidad política, potencial de movilización y riesgos asociados al enfrentamiento con otras fuerzas.

Francisco Gutiérrez Sanín (2007) refuerza esta perspectiva al señalar que los partidos en Colombia funcionan como redes informales de políticos individuales que operan con base en recursos propios y relaciones clientelares, sin que existan mecanismos colectivos de deliberación estratégica. En la misma línea, García y Gaviria (2015) han documentado cómo movimientos como NG toman decisiones de expansión y alianzas basados en la activación de intermediarios locales — brókeres— que actúan como nodos de transmisión de favores y operadores de confianza, configurando redes informales de sostenibilidad territorial. Así, el vínculo entre los criterios que condicionan el apoyo ciudadano y las decisiones estratégicas de los líderes configura una estructura de acción política adaptativa, que ha permitido a NG sostenerse en el tiempo y expandir su alcance en el Valle del Cauca

### **1.3. Elementos identitarios y cultura política**

El Movimiento Nueva Generación se configura como una organización política cuya identidad está estrechamente ligada al liderazgo de Dilian Francisca Toro y a las prácticas clientelares que lo sostienen. Esta identidad no se construye en términos programáticos o ideológicos tradicionales, sino a partir de signos de reconocimiento asociados a la gestión, la eficacia en la intermediación y el acceso a recursos. Tal como lo han demostrado estudios sobre el personalismo en contextos subnacionales, la figura del líder adquiere un carácter simbólico que permite unificar discursos, coordinar alianzas y generar una imagen de cohesión

interna, incluso en ausencia de estructuras burocráticas rígidas (Levitsky & Way, 2010).

Esta identidad se entrelaza con una cultura política caracterizada por la desideologización, la importancia del vínculo personal y la expectativa de beneficios concretos como motor de la participación. En zonas donde predomina esta cultura, las organizaciones políticas tienden a consolidarse no por su capacidad programática, sino por su eficiencia en la representación de intereses inmediatos. NG ha sabido leer y capitalizar esta cultura política, desarrollando una narrativa centrada en la “gestión cercana”, en el cumplimiento de promesas y en la resolución ágil de problemas cotidianos. Esto no solo refuerza su legitimidad, sino que alimenta un circuito de confianza funcional entre electores y líderes, donde la continuidad del movimiento se percibe como garantía de estabilidad y acceso.

En este sentido, resulta pertinente la lectura de García Villegas (2009), quien sostiene que en amplias zonas del país se ha consolidado una cultura política donde el Estado es percibido como un actor intermitente, lo que abre espacio para intermediarios políticos que sustituyen institucionalidades ausentes y convierten la política en una red de gestiones prácticas más que en una esfera de deliberación pública. En ese marco, NG se presenta como un actor legítimo no por su propuesta programática, sino por su capacidad para cumplir con una lógica de representación pragmática y de resultados.

#### **1.4. Tensiones y disputas internas**

A pesar de su apariencia cohesionada, el Movimiento Nueva Generación también enfrenta conflictos internos y tensiones derivadas de su estructura piramidal y de la centralidad del liderazgo. En organizaciones fuertemente personalistas, las decisiones se concentran en un núcleo reducido, lo que puede generar malestar en sectores que se perciben marginados de la toma de decisiones

o excluidos de los beneficios de la intermediación política. Estas tensiones, aunque muchas veces no se expresan públicamente, pueden escalar en momentos de definición de avales, distribución de cuotas burocráticas o elecciones internas, revelando fisuras que amenazan la estabilidad de la organización.

En el caso de NG, estas disputas se manifiestan en conflictos por el acceso al poder local, fracturas entre liderazgos territoriales que compiten por el favor del centro y desacuerdos sobre el rumbo del movimiento. A medida que NG se expande y se diversifica territorialmente, aumenta también la complejidad para gestionar intereses diversos y mantener la cohesión. Las disputas internas no solo representan un riesgo para la unidad del movimiento, sino que pueden erosionar su legitimidad ante los votantes si no son tramitadas institucionalmente. Tal como señala Tanaka (2006), en los partidos personalistas “la estabilidad organizativa depende menos de las normas internas que de la capacidad del líder para contener o mediar conflictos” (p. 98), lo que refuerza la idea de que la gestión de tensiones en NG descansa sobre mecanismos informales como la cooptación, la rotación de cargos o la exclusión negociada. Esta flexibilidad operativa ha permitido sostener su cohesión, pero también marca los límites de su estabilidad futura.

### **1.5. Crecimiento**

Esta categoría de crecimiento en el Movimiento Nueva Generación (NG) remite al proceso mediante el cual esta facción ha logrado una expansión progresiva tanto en términos territoriales como institucionales dentro del Valle del Cauca. Este crecimiento se expresa no solo en el aumento sostenido de municipios en los que participa y curules obtenidas en distintos niveles, sino también en su capacidad de incorporar nuevos liderazgos, establecer alianzas tácticas y consolidar una base electoral estable. El crecimiento de NG está vinculado a prácticas clientelares que permiten extender su influencia mediante relaciones de intercambio político, fortaleciendo su inserción en el entramado político subnacional.

Desde la perspectiva de la territorialización del poder, Leiras (2007) plantea que los movimientos políticos que logran consolidarse en los niveles subnacionales lo hacen articulando redes de intermediarios capaces de proyectar su capacidad organizativa más allá de los centros de decisión. En NG, este proceso se ha apoyado en mecanismos de cooptación territorial, uso estratégico de recursos públicos y construcción de legitimidad operativa, lo que ha facilitado su crecimiento sin necesidad de una institucionalización formal rígida. Así, el movimiento ha expandido su radio de acción mediante prácticas informales que refuerzan su estructura de poder y consolidan su hegemonía en el departamento.

## **2. Metodología:**

Con el propósito de analizar la estructura interna, las dinámicas de inclusión y exclusión, y la configuración del liderazgo dentro del Movimiento Nueva Generación (NG), se adoptó un enfoque metodológico cualitativo basado en entrevistas semiestructuradas y revisión de prensa. Este método fue elegido por su capacidad para capturar no solo información fáctica, sino también interpretaciones subjetivas, percepciones políticas y relatos personales que permiten una aproximación más rica a las lógicas que sostienen la práctica política dentro del movimiento.

Las entrevistas se dirigieron a tres tipos de actores estratégicos: i) líderes políticos actualmente vinculados a Nueva Generación y elegidos por el Partido de la U; ii) representantes en corporaciones públicas de nivel local y departamental, como concejos municipales y la Asamblea del Valle del Cauca; y iii) un actor político que hizo parte del movimiento y posteriormente se apartó del mismo, lo cual resulta especialmente útil para comprender las tensiones internas, las fronteras del movimiento y los criterios que permiten o dificultan la permanencia dentro de la organización.

La selección de entrevistados respondió a un criterio intencional (muestreo no probabilístico por criterios de relevancia política y representatividad territorial), con el objetivo de cubrir distintos niveles del entramado institucional (Senado, Cámara de Representantes, Asamblea Departamental y Concejos Municipales), y observar cómo se construye y negocia la identidad del movimiento desde diversas posiciones de poder.

En total, se realizaron tres entrevistas semiestructuradas de manera presencial, dirigidas a actores con trayectoria política vinculada —actual o pasada— al Movimiento Nueva Generación. Todas las entrevistas fueron precedidas por la firma de consentimientos informados, en los que se explicó el

objetivo del estudio, el uso académico de la información y el derecho de los participantes a reservar su identidad. Las conversaciones fueron grabadas con autorización expresa de los entrevistados, exclusivamente con fines de transcripción y análisis cualitativo.

El trabajo de campo presentó desafíos particulares derivados de la naturaleza de los entrevistados y del objeto de estudio. Al tratarse de actores políticos activos —principalmente concejales, diputados y líderes territoriales vinculados al Movimiento Nueva Generación—, la posibilidad de concertar encuentros estuvo mediada por sus agendas institucionales y coyunturales. Muchos de los entrevistados se encontraban en ejercicio de funciones públicas, lo que dificultó el acceso directo y obligó a adaptar los tiempos y modalidades de las entrevistas, privilegiando espacios breves, a menudo en contextos informales o interrumpidos por compromisos administrativos.

A esta dificultad logística se sumó la reticencia de algunos entrevistados a profundizar en temas sensibles sobre el funcionamiento interno del movimiento. Si bien se garantizó la confidencialidad y el uso académico de la información, la cercanía emocional e identitaria que los entrevistados mantienen con el movimiento, sumada a la percepción de estar siendo observados desde una mirada analítica, generó tensiones metodológicas que requirieron una aproximación empática, gradual y estratégicamente diseñada para obtener información sin comprometer la seguridad o el capital simbólico de los participantes.

Expuesto esto, para la recolección de información en las entrevistas se busca dar respuesta a las siguientes categorías y variables:

**Tabla 1:**

Tabla de categorías y variables

Categoría	Variable	Indicadores
-----------	----------	-------------

---

		Existencia de estructuras jerárquicas
Organización interna	Jerarquías	Niveles de autoridad
		Mecanismos de ascenso
Procesos de decisión política	Criterios de apoyo y decisiones estratégicas	Factores que influyen en el apoyo a candidaturas
		Formas de ingreso al movimiento
Identidad del movimiento	Elementos identitarios y cultura política	Pertenencia y permanencia
		Discursos comunes
Conflictos y tensiones internas	Tensiones y disputas internas	Diferencias internas
	Expansión territorial	Municipios en los que participa el movimiento
Crecimiento	Fortalecimiento organizativo	Clientelismo

---

Estas categorías y variables buscan explorar tanto los aspectos formales del funcionamiento interno de NG (jerarquías, criterios de apoyo, decisiones estratégicas), como los elementos identitarios y relacionales que definen su cultura política. La inclusión de preguntas en la entrevista sobre actores específicos también permitió contrastar visiones sobre la composición del movimiento y detectar posibles tensiones o disputas internas, como ocurrió en los

casos de figuras políticas con filiación ambigua o relaciones rotas con el liderazgo del grupo.

En conjunto, esta estrategia metodológica se orientó a reconstruir, desde las voces de sus protagonistas, cómo se configura un movimiento político subnacional que ha logrado consolidar una maquinaria electoral con presencia sostenida en el Valle del Cauca. Posteriormente, las entrevistas fueron sometidas a un análisis cualitativo temático, una técnica que consiste en codificar las transcripciones y agrupar los fragmentos discursivos según temas comunes o relevantes, permitiendo abstraer significados compartidos entre los participantes. Este enfoque facilita la comprensión profunda de fenómenos complejos a partir de los discursos.

En este proceso, se identificaron categorías recurrentes, contradicciones y puntos de tensión, entendidos como los elementos que aparecieron con mayor frecuencia en las narrativas, así como los momentos en que surgieron posturas opuestas o divergencias internas en las percepciones de los entrevistados. Estos hallazgos fueron luego contrastados con aportes teóricos relevantes sobre personalismo, fragmentación partidaria, clientelismo, liderazgo político y regionalización del poder, con el fin de contextualizar las prácticas observadas en una discusión académica más amplia.

Además de las entrevistas semiestructuradas, se recurrió al análisis de artículos de prensa de carácter investigativo como fuente complementaria de información. Estos insumos periodísticos permitieron triangular las afirmaciones de los entrevistados y contrastar elementos clave del funcionamiento interno del Movimiento Nueva Generación, especialmente en lo relacionado con el uso de recursos públicos, las alianzas estratégicas y los señalamientos de prácticas clientelares. Se priorizaron informes de medios reconocidos como El Espectador, Semana, La Silla Vacía y publicaciones de la Fundación Paz y Reconciliación,

dado su enfoque crítico y profundidad analítica sobre fenómenos políticos regionales.

También, un componente central del análisis empírico fue el uso de la matriz de incidencia elaborada por Sánchez (2022, una base de datos que sistematiza la participación de movimientos políticos en el Valle del Cauca durante el periodo 2007–2023. Esta matriz clasifica las alianzas entre las organizaciones que compiten por votos en el departamento a partir de la codificación binaria de su presencia (1) o ausencia (0) en cada municipio y cada ciclo electoral. El objetivo de este instrumento, en este caso, es mapear longitudinalmente la expansión, el repliegue o la estabilidad de las organizaciones políticas subnacionales, permitiendo visualizar su evolución estratégica en el tiempo y el territorio.

La utilidad de esta base radica en que permite observar de forma comparativa los patrones de participación de movimientos, identificando regularidades, rupturas y zonas de consolidación. En el caso del Movimiento Nueva Generación, el análisis de esta matriz permitió establecer con claridad los municipios donde se ha sostenido una presencia continua, aquellos donde ha experimentado entradas y salidas intermitentes, y los escenarios en los que no ha logrado establecerse. Esta información fue fundamental para articular los hallazgos cuantitativos con las interpretaciones cualitativas ofrecidas por los entrevistados, y para comprender cómo se traduce el poder informal en decisiones estratégicas concretas a nivel local.

## **1. Capítulo 1: Personalismo, intermediación y jerarquías flexibles: Lógicas internas y estructura organizativa del movimiento Nueva Generación**

La estructura del sistema político colombiano ha sido ampliamente estudiada por autores como Francisco Gutiérrez Sanín, quien sostiene que el país presenta un sistema de partidos débil, fragmentado y altamente personalista, en el cual las lealtades no se agrupan en torno a partidos ideológicos sólidos, sino a redes clientelares y liderazgos individuales (Gutiérrez Sanín, 2007).

De manera similar, Eduardo Pizarro Leongómez también ha señalado que Colombia cuenta con “partidos sin ideología, sin organización y sin militancia permanente” (Pizarro, 2002), lo que ha generado un sistema político caracterizado por su alta volatilidad y dispersión. En este contexto, la fragmentación partidaria ha propiciado la emergencia de movimientos internos dentro de los partidos tradicionales, como es el caso del Movimiento Nueva Generación, cuyas raíces se encuentran en el interior del Partido Liberal, a pesar de que actualmente milita en el Partido de la U.

Inicialmente, el Partido Liberal en el Valle del Cauca estuvo conformado por diversas corrientes internas que disputaban el poder local y departamental. Entre estas se destacaron el holmismo, liderado por Carlos Holmes Trujillo Miranda, y el balcarismo, bajo el mando de Gustavo Balcázar Monzón. Estas estructuras lograron consolidarse en múltiples municipios del departamento, sentando las bases de lo que sería una política profundamente fraccionada.

A partir de los años noventa toman protagonismo dos nuevas fuerzas dentro del liberalismo vallecaucano: el becerrismo o “Fuerza Liberal Socialdemócrata” (liderado por Manuel Francisco Becerra) y el Movimiento Liberal Unido (liderado por Carlos Herney Abadía). Fue en esta última estructura en donde Dilian Francisca Toro iniciaría su carrera política, gracias al respaldo de su familia y al entorno político de Guacarí. Sin embargo, ambas fuerzas entraron en

crisis tras las investigaciones del Proceso 8000 y las acusaciones de vínculos con el narcotráfico en la financiación de campañas políticas, lo que obligó a una recomposición de las alianzas liberales en el departamento (Serrano, 2020; El Espectador, 2015). En este contexto se consolidarían nuevas expresiones políticas, entre ellas el Movimiento Nueva Generación, que heredaría parte de las estructuras debilitadas del liberalismo vallecaucano.

La unión de estas dos fuerzas consolida al movimiento Nueva Generación (NG), aunque el nombre como tal comenzaría a utilizarse formalmente a mediados de la década de 2000, cuando ya se había configurado una red política estable bajo el liderazgo de Dilian Francisca Toro. El grupo impulsó activamente la candidatura de Toro a la Gobernación del Valle del Cauca en el año 2000, en la que fue derrotada por el conservador Germán Villegas. Este momento representó un punto de inflexión, ya que marcó el inicio del posicionamiento regional de una estructura política con aspiraciones organizativas propias (Fundación Paz y Reconciliación, 2019).

A pesar de esta derrota, en las elecciones legislativas del 2002, Dilian Francisca Toro fue elegida senadora de la República con el aval del Partido Liberal, alcanzando un total de 71.721 votos a nivel nacional (Registraduría Nacional del Estado Civil, 2002). Este resultado fortaleció su visibilidad política y le permitió posicionarse como una figura con proyección regional. La obtención de una curul en el Senado funcionó como plataforma para consolidar alianzas, ampliar su base territorial y comenzar la construcción de una estructura política.

Durante su paso por el Senado de la República, Dilian Francisca Toro se alineó con el grupo de congresistas liberales que, en contra de la postura oficial del partido, votaron a favor del proyecto de reforma constitucional que habilitaba la reelección presidencial de Álvaro Uribe Vélez en 2004. Esta decisión, considerada una ruptura con la línea liberal tradicional, le significó una sanción

disciplinaria por parte de las directivas del Partido Liberal, que entonces encabezaba César Gaviria. La medida consistió en la suspensión de sus derechos como militante, en un intento por marcar distancia frente a quienes se inclinaban hacia el uribismo dentro del liberalismo (Semana, 2004).

Este escenario marcó un punto de inflexión en su trayectoria política. Junto con otros congresistas sancionados o distanciados del liberalismo, como Roy Barreras, Armando Benedetti y Martha Lucía Ramírez, Dilian participó en la fundación del Partido Social de Unidad Nacional (Partido de la U) en 2005. Esta colectividad surgió como una coalición de fuerzas políticas que respaldaban el proyecto de continuidad de Álvaro Uribe y buscaban institucionalizar el apoyo legislativo a su gobierno. El Partido de la U se convirtió rápidamente en la bancada mayoritaria en el Congreso, representando una nueva forma de articulación del poder político alrededor de liderazgos presidenciales más que de ideologías partidistas estructuradas (Dávila, 2010).

Desde su adhesión al Partido de la U, Dilian Francisca Toro y el Movimiento Nueva Generación han convertido esta colectividad en una plataforma eficaz para consolidar un proyecto político de alcance regional en el Valle del Cauca. Su ascenso ha estado marcado por una secuencia de triunfos electorales que evidencian su arraigo territorial y capacidad de articulación política. En 2006 y 2010, Toro fue elegida senadora por el Partido de la U, siendo incluso presidenta del Senado en el período 2006–2007. Posteriormente, fue gobernadora del Valle en los periodos 2012–2015 y 2016–2019. En 2019, su fórmula de continuidad se consolidó con la elección de Clara Luz Roldán como gobernadora, también con el aval del Partido de la U y el respaldo de Nueva Generación.

El éxito electoral del movimiento no se ha limitado a los cargos de elección popular ocupados por Toro. En el Congreso de la República, Nueva Generación

ha logrado consolidar su presencia con la elección de dos senadores: Juan Carlos Garcés y Norma Hurtado, ambos con una carrera política estrechamente ligada al liderazgo de Toro (La Silla Vacía, 2023). En la Cámara de Representantes, el movimiento cuenta con Víctor Manuel Salcedo y Jorge Eliécer Tamayo (Fundación Paz y Reconciliación, 2023). Aunque Julián David López Tenorio también fue electo por el Partido de la U, ha manifestado públicamente no pertenecer al movimiento, lo que sugiere disputas internas dentro de la colectividad. Tema que abordaremos con mayor profundidad más adelante.

Desde la elección de Dilian Francisca Toro como senadora en 2002, el movimiento Nueva Generación (NG) inició un proceso sostenido de consolidación institucional y expansión electoral. Aunque en sus inicios el liderazgo de Toro fue la principal referencia del movimiento, con el tiempo NG logró articular una red más amplia de liderazgos subnacionales que se proyectaron en distintos niveles de representación. Esta diversificación permitió que la fuerza política extendiera su presencia en Senado y Cámara, lo que permite inferir una fuerza electoral en el departamento capaz de incidir en una elección nacional. El crecimiento de NG no fue lineal ni homogéneo, pero sí evidenció una estrategia de ocupación territorial progresiva mediante la articulación de candidaturas propias y alianzas funcionales que reforzaron su estructura organizativa.

El análisis de los resultados electorales da cuenta de cómo NG logró instalar figuras clave en los espacios de representación política, sin depender exclusivamente de la visibilidad de su fundadora. A partir de su vinculación al Partido de la U, el movimiento desplegó una estrategia centrada en la consolidación de caudales electorales propios, que permitieron sostener una bancada parlamentaria estable y una fuerte incidencia en el poder regional. Figuras como Roosevelt Rodríguez, Jorge Eliécer Tamayo, Víctor Salcedo y Juan

David López han sido parte fundamental de este entramado, representando distintas facetas del proyecto político de NG.

La evolución de estos resultados permite observar no solo el peso creciente del movimiento en el tablero electoral del Valle del Cauca, sino también su capacidad para institucionalizarse como facción duradera dentro de un partido nacional. A continuación, se presentan los actores electos por el movimiento en el Congreso de la República desde la elección del 2002 de Toro.

**Tabla 2**

Votación de miembros del movimiento por periodos legislativos (2006 – 2022)

<b>Periodo Legislativo</b>	<b>Corporación</b>	<b>Nombre</b>	<b>Votación</b>
2006–2010	Senado	Dilian Francisca Toro	98.505
	Senado	Dilian Francisca Toro	151.624
2010–2014	Cámara de Representantes	Jairo Ortega Samboni	34.229
		Roosvelt Rodríguez	26.148
	Senado	Roosvelt Rodríguez	100.229
2014–2018	Cámara de Representantes	Elbert Díaz	39.867
		Jorge Tamayo	39.315
		Rafael Palau	25.047
	Senado	Roosvelt Rodríguez	103.057
		José Ritter López	90.055
2018–2022	Cámara de Representantes	Norma Hurtado	64.624
		Jorge Tamayo	60.442
		Elbert Diaz Lozano	50.072

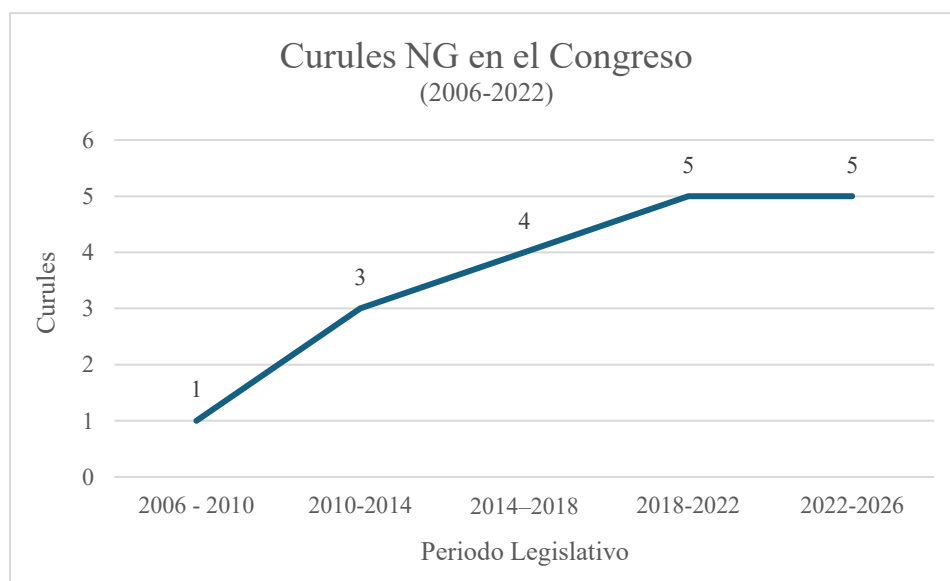
Periodo Legislativo	Corporación	Nombre	Votación
2022-2026	Senado	Juan Carlos Garcés	128.184
		Norma Hurtado	151.317
	Cámara de Representantes	Jorge Eliécer Tamayo	63.047
		Juan López Tenorio	52.864
		Víctor Manuel Salcedo	50.674

Nota: Elaboración propia con base en información de (Registraduría, 2024)

Sin embargo, es importante revisar el comportamiento electoral, más allá de la cantidad de votos obtenidos por cada candidato. La siguiente gráfica permite visualizar la evolución de la conversión a curules del caudal electoral de las figuras asociadas al movimiento entre 2006 y 2022.

### Grafica 1:

Curules del Movimiento Nueva Generación en el Congreso entre el 2006 y 2022



Nota: Elaboración propia con base en información de (Registraduría, 2024)

Esta gráfica evidencia un sostenimiento y crecimiento del caudal electoral del movimiento, pues en las últimas 3 elecciones ha logrado conseguir 4 o más curules (5 en las dos más recientes). Esto muestra una fuerte su presencia en el Congreso y el departamento. Este desempeño legislativo no solo refleja su capacidad de competir en el escenario nacional, sino también la consolidación de una base electoral estable, que respalda la proyección de su agenda más allá del ámbito departamental.

Por otro lado, en el departamento el movimiento también ha asegurado una presencia constante en la Asamblea del Valle, corporación política encargada de ejercer funciones normativas y de control dentro del departamento. En el periodo más reciente, cuatro curules han sido ocupadas por figuras vinculadas a Nueva Generación: Lina Segura, Diego Mosquera, Hugo Perlaza Calle y Carlos Felipe López, este último elegido además como presidente de la corporación. Esta red de cargos departamentales ha sido fundamental para sostener la gobernabilidad de las administraciones aliadas al movimiento y para afianzar su control territorial en la región.

Este fortalecimiento institucional contrasta con la fractura política que se produjo con antiguos aliados como Carlos Herney Abadía, figura central del liberalismo vallecaucano durante las décadas previas. Las tensiones entre ambos liderazgos se agudizaron durante el proceso electoral de 2007, cuando Juan Carlos Abadía, hijo de Carlos Herney, resultó electo como gobernador del Valle del Cauca. A partir de este punto, las trayectorias políticas de ambos sectores tomaron caminos divergentes. Mientras Abadía padre y su hijo consolidaban una corriente con vocación propia de poder, Dilian Francisca Toro continuó estructurando su base política independiente.

Otro caso es el de Julian López, quien fue elegido representante a la Cámara por el Partido de la U y con apoyo del movimiento en 2022 pero a la

fecha López no se reconoce públicamente como miembro del mismo. Su elección se dio con el respaldo de su padre, José Ritter López, exalcalde de Palmira y figura clave en los primeros años de expansión del movimiento. Durante buena parte de la década de 2000, Ritter y Dilian Francisca Toro compartieron el liderazgo de Nueva Generación en el Valle del Cauca, especialmente en Palmira, consolidando un bloque político con fuerte presencia institucional.

Sin embargo, hacia finales de la década siguiente, esa alianza comenzó a resquebrajarse. Las tensiones por el control de avales, burocracia local y el protagonismo político condujeron a un distanciamiento que terminó por fracturar la relación entre ambas casas.

La elección de Julián López al Congreso con el apoyo explícito de su padre puede entenderse como un episodio más de esa ruptura. Posteriormente, López reafirmó públicamente su distancia con el grupo al declarar que “no voto por Dilian ni por Víctor” en las elecciones regionales de 2023 (La Silla Vacía, 2023). Este tipo de gestos no solo refleja un desacuerdo coyuntural, sino que deja ver fisuras internas dentro del mismo Partido de la U en el Valle del Cauca, e incluso dentro del movimiento que durante años proyectó cohesión.

Este caso da cuenta de una tensión entre las lógicas de centralización y fragmentación que conviven dentro de las estructuras políticas regionales. Como lo señala Francisco Gutiérrez Sanín, en Colombia “los partidos son redes de políticos individuales, cada uno con su propia maquinaria, recursos y base territorial” (Gutiérrez Sanín, 2007, p. 305). Incluso dentro de un movimiento aparentemente homogéneo como Nueva Generación, pueden coexistir liderazgos con intereses propios que, al fortalecerse, ponen en riesgo la unidad interna.

Esta lectura es coherente con otros estudios sobre la personalización del poder político en Colombia, como los de Eduardo Pizarro Leongómez (2002), quien advierte que los partidos tienden a funcionar como plataformas de caciques

locales más que como estructuras ideológicas estables. En este sentido, el distanciamiento de la “casa López” no es un caso aislado, sino un síntoma de los límites de la cohesión interna cuando el poder se distribuye entre varios polos territoriales fuertes.

En suma, lo expuesto hasta aquí permite comprender que el Movimiento Nueva Generación no solo ha logrado consolidarse como una maquinaria electoral eficaz en el Valle del Cauca, sino que también ha atravesado tensiones internas, disputas por el liderazgo y procesos de fragmentación similares a los que caracterizan al sistema de partidos colombiano en general. El caso de Julián López, así como la fractura con Carlos Herney Abadía, sugieren que al interior del movimiento coexisten distintos centros de poder que, si bien comparten una plataforma electoral común, operan con grados variables de autonomía e intereses propios. Esta condición confirma la advertencia de Gutiérrez Sanín (2007), según la cual los partidos y movimientos en Colombia funcionan como redes de políticos individuales, sostenidas más por relaciones clientelares y liderazgos personalizados que por estructuras ideológicas sólidas.

Este tipo de dinámicas políticas, en las que las fronteras de los movimientos se construyen y negocian constantemente, no pueden ser comprendidas únicamente desde los datos electorales o las normas institucionales. Por el contrario, requieren una mirada cualitativa que permita reconstruir cómo los actores implicados perciben y ejercen su pertenencia, cómo se toman las decisiones internas y cómo se configura el liderazgo dentro del movimiento.

Con ese objetivo, el siguiente apartado presenta los resultados de las entrevistas realizadas a tres actores políticos actualmente vinculados al movimiento y elegidos por el Partido de la U, así como a un exmiembro que desempeñó un rol político local dentro de Nueva Generación. Estas entrevistas permiten contrastar percepciones internas sobre la estructura organizativa, las

jerarquías informales, los procesos de inclusión y la forma en que se definen las alianzas estratégicas del movimiento.

## **1.1. Resultados obtenidos de las entrevistas:**

### **1.1.1. Relación con el liderazgo de Dilian Francisca Toro**

El análisis de los resultados obtenidos a partir de las entrevistas semiestructuradas realizadas a actores políticos vinculados al Movimiento Nueva Generación permite una aproximación cualitativa a las dinámicas internas que configuran esta organización subnacional. A diferencia de los datos electorales, que ofrecen una visión cuantificable del crecimiento del movimiento, las entrevistas exploran dimensiones subjetivas, como las percepciones sobre liderazgo, los mecanismos de inclusión, las formas de articulación territorial y los criterios para definir alianzas. Estos testimonios brindan información valiosa para comprender cómo se construye y reproduce el poder dentro de NG, más allá de su representación formal.

En esta sección, los hallazgos serán expuestos a partir de temas que emergen de forma recurrente en los testimonios recogidos, permitiendo observar regularidades, tensiones y divergencias en torno al funcionamiento del movimiento. La sistematización de las entrevistas permite reconstruir sentidos compartidos y disputados en torno a cómo se toman decisiones, cómo se definen los liderazgos y cómo se mantiene la cohesión interna. Para esto, se expondrán inicialmente los resultados obtenidos por cada entrevistado y luego se concluirán con los aspectos que tienen en común los relatos de los entrevistados. A partir de estas narrativas, es posible aproximarse a una visión más densa del NG como organización política, comprendiendo no solo su estructura formal, sino también las lógicas prácticas que lo sostienen y configuran cotidianamente.

En primer lugar, para el caso de Carlos Felipe López, se presenta el siguiente análisis según su relato. Inicialmente reconoce que el gremio que los ha

apoyado a él y a Juan Carlos Garces es ASOCOM, la Asociación de Comerciantes. Este fragmento permite evidenciar el rol que juegan los gremios económicos locales como puente entre actores políticos emergentes y las estructuras ya consolidadas del movimiento. En este caso, ASOCOM (Asociación de Comerciantes de Cali) actúa como intermediario entre un grupo de emprendedores y comerciantes —particularmente propietarios de compraventas— y los liderazgos del movimiento Nueva Generación. Si bien López no desarrolla en profundidad el papel del gremio, el comentario da cuenta de cómo ciertas organizaciones de base económica también funcionan como canales de acceso a la política regional, facilitando respaldo logístico.

Esta tensión entre apertura y verticalidad que los tres entrevistados referencian en sus respuestas se hace evidente cuando López describe cómo las decisiones son centralizadas por Dilian Francisca Toro, a quien se refiere como eje convocante en la toma de decisiones. Esta dualidad entre la apertura inclusiva y el liderazgo carismático es típica en movimientos personalistas, donde la unidad interna depende menos de plataformas doctrinales que del capital político de la figura central (Wills-Otero, 2009; Botero, 2015). La centralidad de Toro en la definición de apoyos, alianzas y liderazgos internos también confirma la lógica faccional de la U, partido al que describe como un conjunto de “fracciones dentro de facciones”.

Uno de los elementos más ilustrativos es su descripción del proceso de cooptación: los aliados que reciben avales de NG y posteriormente se incorporan, en un 80-90%, al movimiento. Esta estrategia evidencia cómo los partidos operan como plataformas flexibles de agregación de liderazgos, en función de la rentabilidad electoral de cada actor.

Por otro lado, la entrevista con el concejal y expresidente del Concejo de Cali, Carlos Andrés Arias Rueda, permite observar la continuidad de lógicas

organizacionales en el Movimiento Nueva Generación (NG), que han sido claves en su consolidación territorial. Su trayectoria inicia en el movimiento "Buenos Ciudadanos", que posteriormente se alinea con NG a partir de 2009. Este tipo de convergencias evidencia el carácter absorbente del movimiento, que opera como una estructura de agregación de liderazgos locales preexistentes. Tal como señala Gutiérrez Sanín (2007), este tipo de movimientos suelen nutrirse de trayectorias individuales y alianzas pragmáticas que fortalecen la base local sin necesariamente unificar visiones ideológicas.

José López, por su parte identifica una estructura organizativa piramidal donde las decisiones, alianzas y candidaturas emanan de un liderazgo reducido pero centralizado. Esta estructura reproduce lo que Botero (2015) llama "modelo de partido personalista con delegación vertical", en el que la toma de decisiones se concentra en una élite interna que representa simultáneamente al movimiento y al partido. En este caso, el liderazgo del doctor Caicedo se configura como nodo organizacional y ejecutor de las directrices generales de Toro.

En esa lógica, la entrevista expone cómo el liderazgo del movimiento no solo ejerce control sobre las candidaturas propias, sino también sobre las decisiones de apoyo a candidatos externos. Las alianzas que se hacen con actores de otros partidos (como AICO, ASI, Partido Liberal o incluso el Partido Verde) refuerzan el carácter funcional del movimiento, que opera como una red de cooptación de liderazgos municipales.

Esta lógica permite que ciertos actores regionales acumulen poder al convertirse en intermediarios entre el Estado y las comunidades, consolidando estructuras de poder informal y debilitando la institucionalidad partidaria. En el caso de Nueva Generación, como lo menciona José López, esto se evidencia en cómo concejales elegidos por distintos partidos (AICO, ASI, Liberal, incluso Verdes) terminan siendo absorbidos por la lógica caicedista del movimiento. Tal

como señala el entrevistado, estas dinámicas se articulan mediante acuerdos políticos y lealtades graduales que derivan en la cooptación funcional de liderazgos municipales.

En conclusión, el análisis de los relatos recogidos en entrevistas como las de Carlos Felipe López, Carlos Andrés Arias y José López permite identificar un patrón estructural en el funcionamiento del Movimiento Nueva Generación. Aunque existe un discurso que proyecta apertura, inclusión y diversidad temática, en la práctica este movimiento opera a través de lógicas verticales, redes de intermediación política y jerarquías personalistas que concentran el poder en liderazgos como los de Dilian Francisca Toro y Jorge Caicedo. La interacción entre gremios económicos, liderazgos regionales y estructuras partidarias se traduce en una arquitectura de poder flexible que hace referencia a una estructura que, sin necesidad de formalismos rígidos, articula distintos actores y niveles de poder bajo una lógica adaptativa, permitiendo reorganizar alianzas y roles según las exigencias del ciclo político, sin comprometer el control central del liderazgo

Este modelo, sin embargo, no está exento de tensiones. La coexistencia de agendas disímiles bajo una misma etiqueta política refleja una fragilidad ideológica que, si bien es funcional electoralmente, plantea dudas sobre la sostenibilidad del proyecto político a largo plazo. Como lo han señalado Botero (2015) y Wills-Otero (2009), este tipo de partidos tienden a sobrevivir en la medida en que el liderazgo central mantenga su capacidad de articulación. Sin mecanismos formales de integración y resolución de conflictos, las dinámicas internas pueden derivar en fragmentación o en la deserción de cuadros políticos, como lo evidencia la salida del exconcejal entrevistado.

Finalmente, los hallazgos permiten entender a Nueva Generación no solo como una expresión del clientelismo regional, sino como un laboratorio de articulación política que sintetiza las características más representativas del

sistema político colombiano contemporáneo: personalismo, pragmatismo, cooptación territorial y debilidad institucional. Este estudio, por tanto, no solo arroja luces sobre un movimiento específico en el Valle del Cauca, sino que contribuye a comprender las dinámicas más amplias de la política subnacional en Colombia.

### **1.1.2. Lógica organizativa y jerarquías internas**

Desde una lectura más amplia, este tipo de vínculo refleja lo que estudios como los de Serrano (2020) han documentado sobre la relación entre brokers, redes clientelares y estructuras gremiales en el Valle del Cauca. Si bien ASOCOM no se menciona explícitamente como organización clientelista, su papel como soporte de candidaturas apunta a una lógica de representación por intermediación, en la que los intereses económicos se articulan con proyectos políticos.

En cuanto a la estructura interna de NG, López describe un modelo de inclusión amplio, con afinidades ideológicas diversas y "de puertas abiertas", donde caben agendas como el trabajo con comunidades LGBTIQ+, grupos afros, el deporte o el turismo. Esta autoidentificación como un movimiento plural se presenta como una fortaleza discursiva, pero también revela una tensión latente: la dificultad para construir una identidad programática sólida y una estructura interna coherente. Como lo advierte Wills-Otero (2009), "los partidos sin cohesión ideológica pueden terminar convertidos en plataformas que agrupan intereses disímiles sin un proyecto común" (p. 62).

A esto se suma lo señalado por Botero (2015), quien argumenta que "la personalización de la política en Colombia ha favorecido la creación de agrupaciones políticas flexibles, capaces de adaptarse a múltiples discursos sin comprometer su unidad operativa" (p. 127). En ese sentido, el movimiento parece organizarse más como una red pragmática que como una estructura ideológica,

priorizando la agregación de actores diversos en función de su valor electoral o simbólico.

Esta lógica de inclusión gradual está alineada con lo que Pachón y Shugart (2010) denominan “coaliciones de políticos personalistas que negocian en nombre de sus propias organizaciones dentro de un mismo partido, en función de la conveniencia electoral” (p. 35). En su análisis del sistema colombiano, los autores afirman que “el sistema electoral colombiano ha incentivado una estructura partidaria dominada por líderes regionales autónomos que cooperan de forma táctica, no ideológica” (Pachón & Shugart, 2010, p. 36), lo que se evidencia en la dinámica de NG.

Además, Arias describe el movimiento como una estructura organizativa jerárquica, cuya lógica interna está definida por el tipo de cargo electo ocupado: senadores, representantes, diputados y concejales se ubican en los niveles superiores, mientras que alcaldes aliados o concejales de otros municipios ocupan espacios subordinados. Esta jerarquización funcional, basada en la posición institucional de cada actor, refuerza la idea de que el movimiento se comporta como una red de poder escalonada, en donde el capital electoral y la capacidad de movilización definen el acceso a las decisiones estratégicas. Esto se alinea con los hallazgos de Botero (2015), quien destaca que las organizaciones políticas personalistas suelen establecer mecanismos de validación interna centrados en resultados más que en deliberaciones programáticas.

En su testimonio, el concejal confirma además que NG no absorbe automáticamente a todos los aliados electorales. La diferencia que establece entre quienes piden avales en alianza con otros grupos y quienes están plenamente integrados a la estructura del movimiento indica una diferenciación funcional que opera como mecanismo de control interno. Este tipo de filtros discursivos y políticos permite al movimiento conservar una identidad flexible, pero

diferenciada, frente a su entorno partidario más amplio, como el Partido de la U. Este criterio coincide con lo descrito por Pachón y Shugart (2010), quienes indican que, en contextos de alta fragmentación, los partidos tienden a funcionar como confederaciones de actores que comparten una sigla, pero no necesariamente un proyecto común.

Esta modalidad de funcionamiento político es común en los sistemas políticos regionales sin alta institucionalidad partidaria, como lo demuestran los estudios de Leal y Dávila (1990), quienes afirman que "el clientelismo es un sistema de intermediación política donde los favores y los recursos se distribuyen no según reglas institucionales impersonales, sino a través de relaciones particulares entre personas" (p. 15).

### **1.1.3. Percepciones sobre cultura política, identidad y clientelismo.**

El exconcejal también describe un mecanismo de inclusión progresiva dentro de Nueva Generación, en el cual actores inicialmente externos al movimiento pueden acceder gradualmente a espacios de poder a través de relaciones estratégicas, alianzas electorales y demostraciones de lealtad sostenida. Este proceso puede llevar eventualmente a su reconocimiento como "militantes activos", aunque el término no remite a una militancia ideológica o doctrinaria, sino a una participación funcional dentro del engranaje electoral y clientelar del movimiento. La posibilidad de acceder a estas posiciones no está regulada por normas internas explícitas ni por procedimientos institucionalizados, sino que depende directamente de la valoración subjetiva de las figuras de liderazgo, particularmente de Dilian Francisca Toro y su círculo más cercano.

Esta dinámica reproduce una lógica de intermediación personalista, donde el valor de un actor político no se mide por sus competencias programáticas ni por un compromiso público con principios, sino por su capacidad para movilizar

votos, mantener el control territorial y demostrar lealtad constante al liderazgo central. Lo anterior se alinea con lo planteado por Wills-Otero (2009), quien sostiene que en muchos partidos regionales colombianos “el acceso a los espacios de poder se define más por la conexión personal que por mecanismos formales y democráticos” (p. 58). En este contexto, la cultura política local se estructura en torno a una expectativa de reciprocidad: el apoyo electoral se traduce en beneficios tangibles, y los liderazgos territoriales legitiman su posición en la medida en que pueden canalizar recursos, puestos o favores. Esta relación refuerza una práctica clientelar profundamente normalizada, en la que la política es percibida menos como una deliberación pública que como una red de intercambios funcionales y jerarquizados.

Las percepciones recogidas en las entrevistas muestran que esta cultura no es vista necesariamente como un problema por los actores involucrados, sino como una forma legítima y eficiente de hacer política en un entorno caracterizado por la baja confianza institucional y la escasa competencia ideológica. En ese sentido, NG no rompe con la tradición política regional, sino que la encarna y la perfecciona, convirtiendo la gestión clientelar en un modelo de gobernabilidad territorial. Esta legitimidad pragmática, construida sobre la eficacia operativa más que sobre los valores programáticos, contribuye a explicar tanto la estabilidad interna del movimiento como su capacidad de expansión en un ecosistema político fragmentado.

## **2. Capítulo 2: Territorialización del poder y expansión electoral: La consolidación subnacional de Nueva Generación en el Valle del Cauca (2007-2023):**

El análisis del Movimiento Nueva Generación (NG) en el capítulo anterior permitió delinear su estructura organizativa, sus mecanismos de inclusión y exclusión, y el papel central del liderazgo de Toro en su funcionamiento interno. Sin embargo, para comprender el nivel de continuidad organizativa de esta facción política, es necesario observar su participación a lo largo de los distintos ciclos electorales. Este segundo capítulo se propone, por tanto, examinar la presencia territorial del Movimiento Nueva Generación (NG) en el Valle del Cauca, a partir de la matriz de participación construida por Sánchez (2022), herramienta que permite rastrear la actuación de agrupaciones políticas en los municipios del departamento desde el año 2007.

Este enfoque parte de la idea de que las organizaciones políticas subnacionales no solo se consolidan por su capacidad organizativa, sino también por su capacidad de construir alianzas y obtener triunfos consistentes a través de sus socios en el nivel local. Como advierte Gutiérrez Sanín (2007), en contextos de débil institucionalización partidaria como el colombiano, “la fortaleza de una organización no se mide únicamente por su ideología o estructura, sino por su capacidad para anclarse territorialmente mediante victorias sucesivas y redes de poder local” (p. 102).

A lo largo de los últimos tres ciclos electorales, NG ha logrado consolidar una forma particular de institucionalización territorial basada en la continuidad organizativa, la reproducción de prácticas informales de control político y una red de intermediarios que le permite mantener cohesión operativa sin necesidad de formalismos ideológicos. Siguiendo esta línea, el capítulo identifica en qué

municipios NG ha logrado consolidarse como fuerza dominante, en cuáles ha perdido presencia, y cómo esta geografía política se relaciona con los patrones de expansión y repliegue del movimiento en las últimas dos décadas.

El objetivo no es comparar a NG con otras organizaciones, sino mapear su evolución en el escenario regional. Esta cartografía política permite articular lo empírico con lo teórico, abordando categorías como territorialización del poder (Leiras, 2007), redes clientelares (Dávila & Leal, 1990) y personalismo electoral (Botero, 2015), todas ellas claves para entender cómo un movimiento regional como NG ha operado como maquinaria electoral flexible. A través del cruce entre datos empíricos y teorías sobre organización partidaria, se pretende evaluar hasta qué punto NG representa un caso típico de partido faccional subnacional, con anclaje en liderazgos fuertes y resultados electorales puntuales, más que en una institucionalidad duradera.

## **2.2. Análisis de la presencia de Nueva Generación en el Valle del Cauca entre 2007 y 2023**

A partir de los datos recolectados en la matriz de Sánchez (2022), este apartado examina la evolución de la presencia territorial del Movimiento Nueva Generación (NG) en los comicios locales del Valle del Cauca entre 2011 y 2023. El interés no radica en la medición de caudales electorales ni en una comparación entre organizaciones, porque esto implica distinguir los votos del partido de los de la facción, lo que supone trazar contornos organizacionales que se hacen menos precisos a medida se realiza la revisión (Sánchez, 2022), sino en observar cómo la participación sostenida (o la ausencia de esta) en distintos municipios revela una lógica estratégica de expansión, repliegue o consolidación.

Más allá del conteo de victorias, el análisis busca identificar patrones territoriales que reflejen el modo en que NG ha intervenido electoralmente en la región. Esta lectura será acompañada por marcos teóricos que permiten

interpretar las decisiones del movimiento en función de su capacidad organizativa, sus alianzas locales y su adaptación a las dinámicas del sistema político subnacional colombiano (Pachón & Shugart, 2010; Leal & Dávila, 1990; Wills-Otero, 2009).

### **2.2.1. Multipartidismo y regionalización del poder**

La trayectoria del Movimiento Nueva Generación (NG) en el Valle del Cauca no puede entenderse sin considerar los procesos de fragmentación partidista y regionalización del poder que han caracterizado al sistema político colombiano en las últimas décadas. En un contexto donde los partidos tradicionales han perdido cohesión programática y capacidad de representación nacional, NG emerge como un actor subnacional con autonomía estratégica, capaz de insertarse en dinámicas locales a través de redes clientelares, alianzas flexibles y liderazgos personalizados. Este apartado desarrolla, desde un enfoque teórico y contextual, cómo la combinación entre multipartidismo extremo y descentralización institucional ha favorecido la consolidación de movimientos como NG, articulando su ascenso al debilitamiento de las estructuras partidarias formales y al fortalecimiento de poderes regionales.

Como se ha expuesto previamente, la política colombiana se ha configurado en torno a una profunda fragmentación intrapartidista, fenómeno que ha facilitado la emergencia de múltiples actores políticos con anclaje territorial. Esta fragmentación, lejos de ser un fenómeno aislado, se inscribe en una estructura de competencia que ha favorecido la aparición de proyectos políticos subnacionales con autonomía relativa frente a los partidos nacionales. En este contexto, el Movimiento Nueva Generación (NG) puede ser entendido como un actor que capitaliza los márgenes de maniobra que ofrece este tipo de configuración institucional.

Sartori (2005) advertía que “la fragmentación del sistema de partidos tiende a crear un terreno fértil para la proliferación de partidos regionales, especialmente cuando los partidos nacionales pierden cohesión organizativa y arraigo programático” (p. 107), lo cual permite interpretar que el ascenso de NG se produce en un escenario donde la competencia local se ha intensificado ante la debilidad de las estructuras nacionales.

Esta intensificación no debe entenderse únicamente como un aumento en el número de contendientes, sino como un cambio cualitativo en la forma como se disputa el poder político en Colombia. Como lo explica Gutiérrez Sanín (2007), “los partidos se han vuelto poco ideológicos, frágiles, clientelistas y efímeros” (p. 49), lo cual ha abierto espacio para que movimientos regionales con arraigo local ocupen su lugar.

En la medida en que los partidos tradicionales —como el Liberal y el Conservador— han perdido cohesión y presencia efectiva en los territorios, se ha facilitado la emergencia de liderazgos subnacionales que articulan proyectos políticos propios. Estos liderazgos logran competir con éxito al margen de las estructuras nacionales, capitalizando recursos, redes clientelares y narrativas adaptadas a sus contextos. Al respecto, Wills-Otero (2009) sostiene que “la regionalización de la política y la debilidad institucional de los partidos nacionales han hecho que el poder político se articule desde lo local” (p. 58). Esta afirmación es crucial para entender cómo Nueva Generación, a pesar de operar formalmente dentro del Partido de la U, funciona en la práctica como una organización con anclaje regional y autonomía estratégica.

El Movimiento Nueva Generación encarna esta lógica de manera clara. Como lo plantea Rojas (2021), NG se comporta como “una maquinaria político-electoral con anclaje departamental y lógica de intermediación personalizada” (p. 82), capaz de crecer mediante la articulación de alianzas flexibles más que por la

consolidación de una plataforma ideológica sólida. Este tipo de organizaciones prosperan en contextos donde la descentralización administrativa y la autonomía fiscal de los entes territoriales permiten a los liderazgos regionales acumular poder.

En palabras de Pachón y Shugart (2010), “el sistema electoral colombiano ha incentivado una estructura partidaria dominada por líderes regionales autónomos que cooperan de forma táctica, no ideológica” (p. 36). Esta afirmación permite interpretar que el éxito de NG se basa, en buena parte, en su capacidad para articularse a las condiciones institucionales y electorales del país, aprovechando las ventajas que ofrece un sistema fragmentado y descentralizado. A esta dinámica contribuye la regionalización del poder político, entendida como la transferencia efectiva de capacidades de decisión, recursos y representación desde el centro hacia los territorios. Leal y Dávila (1990) ya advertían que, en ausencia de partidos sólidos, los liderazgos regionales tienden a convertirse en nodos de intermediación política, articulando relaciones clientelares con un fuerte componente territorial.

Nueva Generación, en ese sentido, ha sabido insertarse en este entramado como una fuerza capaz de disputar poder en el ámbito local mediante alianzas con actores previamente posicionados, lo cual se evidencia en su expansión en municipios del Valle del Cauca durante el periodo 2007-2023. El rediseño institucional de la descentralización –en particular, la elección popular de alcaldes y gobernadores, y la autonomía presupuestal de los entes territoriales desde 1991– favoreció la consolidación de estos actores subnacionales.

Nueva Generación ha operado como “una maquinaria político-electoral con anclaje departamental y lógica de intermediación personalizada” (Rojas, 2021, p. 82), logrando expandirse en la medida en que las condiciones estructurales del sistema político permiten que liderazgos no programáticos, pero

altamente competitivos, encuentren espacio para crecer. En suma, su trayectoria confirma que, en escenarios de fragmentación partidista y debilidad programática, las dinámicas regionales ofrecen un terreno fértil para la emergencia de movimientos flexibles como NG, capaces de disputar, acumular y sostener poder a nivel subnacional.

### **2.2.2. Institucionalización territorial y acumulación organizativa**

Comprender el ascenso del Movimiento Nueva Generación (NG) implica analizar su capacidad para institucionalizarse territorialmente en el contexto político vallecaucano. En medio de un sistema partidista fragmentado y débilmente programático, NG ha consolidado una presencia estable en el ámbito subnacional, no tanto mediante estructuras formales o ideológicas, sino a través de mecanismos de arraigo territorial, redes de intermediación y liderazgos locales con capacidad de movilización. Este apartado examina cómo el proceso de acumulación organizativa del movimiento responde a dinámicas de “institucionalización informal” (Levitsky, 2003) y se expresa en una forma de poder que articula prácticas clientelares, victorias electorales recurrentes y continuidad operativa sin necesidad de una rigidez programática, lo que refuerza su posicionamiento como actor estructural en el Valle del Cauca.

Uno de los principales indicadores de consolidación de una organización partidaria subnacional es su capacidad para institucionalizarse territorialmente. Randall y Svåsand (2002) definen la institucionalización de un partido como “el proceso por el cual un partido se convierte en una parte estable y predecible del sistema político” (p. 12), lo cual implica no solo permanencia en el tiempo, sino también arraigo organizativo, visibilidad constante en el escenario electoral y mecanismos internos de coordinación. Esta institucionalización adquiere una dimensión territorial clave: los partidos o movimientos regionales exitosos tienden a consolidarse en áreas geográficas específicas, donde logran construir estructuras duraderas de movilización y representación.

El caso de Nueva Generación (NG) ofrece un ejemplo ilustrativo de este proceso. Como se observó en el capítulo anterior, NG funciona más como una red de poder departamental que como un partido con proyección ideológica nacional. Esta red se sostiene a partir de liderazgos locales con base electoral consolidada, y se expresa institucionalmente a través de candidaturas competitivas, alianzas estratégicas y victorias sostenidas en elecciones subnacionales. Mainwaring y Scully (1995) advierten que “la institucionalización partidaria implica, entre otras cosas, una organización enraizada socialmente, que pueda operar de manera estable en diversos niveles territoriales” (p. 4). NG, en este sentido, ha logrado establecerse como un actor reconocido en múltiples municipios del Valle del Cauca, incluso en aquellos con alta competencia electoral y presencia de otras fuerzas políticas fuertes.

Esta acumulación organizativa, sin embargo, no siempre se traduce en estructuras formales. Siguiendo a Gutiérrez Sanín (2007), en Colombia muchas veces “la fuerza política no reside en los partidos como tales, sino en redes de poder informal que logran articular recursos, lealtades y cargos públicos” (p. 32). NG ha conseguido capitalizar esta lógica mediante la construcción de vínculos clientelares y la intermediación entre necesidades territoriales y acceso a recursos estatales. Esta acumulación de capital político y organizativo se evidencia, por ejemplo, en su capacidad para mantener presencia constante en varias alcaldías y concejos municipales del Valle, a lo largo de varias elecciones consecutivas, y en su habilidad para integrar nuevos actores a la estructura sin perder su cohesión operativa.

Este patrón responde a lo que Levitsky (2003) denomina “institucionalización informal”, es decir, formas estables de organización política que no necesariamente dependen de reglas escritas, pero que logran reproducirse en el tiempo gracias a prácticas recurrentes, arreglos clientelares y liderazgos duraderos. En este sentido, NG ha articulado una lógica de acumulación

organizativa basada más en la eficacia territorial que en la formalización ideológica, reproduciendo un modelo híbrido entre organización estable y red de intermediación personalizada.

### **2.2.3. Clientelismo, intermediación y presencia del movimiento en contextos adversos**

El estudio de la permanencia y expansión de Nueva Generación (NG) en el Valle del Cauca requiere examinar los mecanismos informales que sustentan su hegemonía subnacional. Entre estos, el clientelismo político y la intermediación personalizada se configuran como prácticas centrales que explican tanto su consolidación territorial como su resiliencia en escenarios electorales adversos. Este apartado analiza cómo NG ha utilizado estrategias de redistribución de recursos, cooptación de liderazgos y articulación de redes clientelares para mantener influencia política, incluso cuando no obtiene victorias en cargos ejecutivos. En línea con la literatura sobre partidos informales e intermediación política, se explora cómo el movimiento adapta su lógica operativa para sostener el control institucional, articulando una forma de poder basada en la eficiencia operativa más que en la cohesión programática.

El funcionamiento de Nueva Generación (NG) como red de intermediación personalizada y estable no puede comprenderse sin tener en cuenta el papel central que desempeña el clientelismo como mecanismo de articulación entre liderazgos territoriales y acceso a recursos públicos. En Colombia, el clientelismo ha sido descrito como un rasgo estructural del sistema político, en el cual las lealtades personales prevalecen sobre las afinidades ideológicas, configurando un vínculo basado en la reciprocidad y el intercambio político (Leal & Dávila, 1990). Este tipo de vínculo permite a organizaciones como NG mantener presencia incluso en territorios adversos o de alta competencia electoral.

Diversas investigaciones y reportajes han señalado la alta probabilidad de que NG y su lideresa, Dilian Francisca Toro, operen bajo una lógica clientelar.

Un informe de la Fundación Paz y Reconciliación (2019) identificó a Toro como “la mujer más poderosa de la región” y destacó que su estructura política ha sido sostenida mediante el control de recursos públicos y la distribución estratégica de beneficios, prácticas propias de una maquinaria clientelista. Este poder se ha articulado a través de Nueva Generación, cuya fuerza radica en la capacidad para intermediar entre las demandas locales y la administración pública, consolidando una red de apoyos basada más en beneficios tangibles que en identidades programáticas.

A esta dinámica se suman hechos documentados de constreñimiento al elector. En 2015, contratistas del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) denunciaron que se les exigía conseguir votantes a favor de Toro para conservar su empleo, una práctica que motivó una investigación penal por parte de la Fiscalía (El Espectador, 2023). Aunque el caso fue cerrado por prescripción, evidenció patrones coercitivos de vinculación electoral asociados a estructuras clientelistas.

Desde el ámbito académico, Arboleda (2022) documentó cómo NG distribuye empleos públicos en función de la rentabilidad política, otorgando cargos estratégicos a sus intermediarios locales y ofreciendo beneficios secundarios a los simpatizantes de base. Esta lógica se alinea con lo que Dugas y Vega Cantor (2012) denominan “formas flexibles de construcción de poder subnacional, entendidas como estrategias adaptativas y no institucionalizadas que permiten a los actores políticos operar eficazmente en contextos locales diversos.

Estas formas comprenden desde la redistribución selectiva de empleos públicos hasta la articulación de alianzas coyunturales y el aprovechamiento de redes clientelares, configurando un modelo de organización que se ajusta a las condiciones cambiantes del entorno electoral y burocrático.”, donde el rendimiento electoral pesa más que la coherencia ideológica. Estas formas

flexibles se manifiestan en arreglos informales, adaptativos y centrados en el aprovechamiento estratégico del contexto local. La flexibilidad organizativa, expresada en la redistribución de empleos públicos, alianzas tácticas y la movilización de redes locales de apoyo, le ha permitido a NG consolidarse como una maquinaria político-electoral resiliente frente a los cambios en el entorno subnacional.

Esto se evidencia incluso en ciclos electorales desfavorables. Un ejemplo representativo fue la contienda de 2019, cuando el movimiento Nueva Generación (NG) perdió la Alcaldía de Palmira, uno de sus principales enclaves estratégicos en el Valle del Cauca, tras haber ganado allí en elecciones anteriores y consolidado una presencia institucional importante, pues en este municipio el movimiento ganó la alcaldía las 3 elecciones previas. Esta derrota significó una ruptura en su control político de uno de los municipios más relevantes del departamento. Sin embargo, a pesar de esta pérdida en la alcaldía, el movimiento logró mantener curules en el concejo municipal y preservar espacios de poder en otras corporaciones públicas del Valle, demostrando así su capacidad para sostener presencia institucional mediante la diversificación de sus candidaturas y su habilidad para insertarse en coaliciones locales.

Otro ciclo complejo se presentó en las elecciones de 2023. Aunque Dilian Francisca Toro resultó electa nuevamente como gobernadora del Valle del Cauca, su victoria fue menos contundente en comparación con la elección de 2015 y 2019. El panorama estuvo marcado por una mayor fragmentación del voto regional y el fortalecimiento de candidaturas alternativas, lo cual obligó a NG a intensificar su estrategia de alianzas y recalibrar sus esfuerzos territoriales. A pesar del contexto menos favorable, el movimiento aseguró la victoria en al menos 20 alcaldías del departamento, lo que evidencia su capacidad para sostener poder subnacional mediante el establecimiento de acuerdos estratégicos, aun cuando no logre una hegemonía plena en todos los niveles.

Estos casos refuerzan la idea de que la presencia subnacional de NG no depende exclusivamente de victorias en contiendas mayores, sino de su habilidad para adaptarse a contextos cambiantes, integrar nuevas alianzas y operar como una red de intermediación política altamente flexible. Como advierte Gutiérrez Sanín (2007), este tipo de actores cumple funciones de broker entre el Estado y las comunidades, manteniendo influencia y acceso a recursos a través de arreglos informales que aseguran su vigencia política incluso cuando sufre reveses electorales.

La trayectoria de Nueva Generación (NG) en el escenario político vallecaucano revela una articulación estratégica entre la fragmentación del sistema de partidos, la regionalización del poder y la capacidad organizativa acumulada por el movimiento. Su expansión no puede entenderse únicamente como el ascenso de una maquinaria local, sino como la expresión de un actor que ha sabido insertarse en un sistema político débilmente institucionalizado, donde la lógica de facciones, liderazgos territoriales y acuerdos subnacionales permiten a organizaciones como NG construir poder de forma efectiva. Como lo advierte Sartori (2005), en contextos de fragmentación partidaria, los vacíos de representación nacional pueden ser capitalizados por estructuras regionales que reconfiguran la competencia electoral desde lo local.

En los últimos tres ciclos electorales, NG ha afianzado un modelo de institucionalización territorial sustentado en prácticas informales, continuidad organizativa y una red de intermediarios que garantizan cohesión operativa al margen de estructuras ideológicas formales. Esta lógica se manifiesta tanto en su presencia sostenida en alcaldías y concejos, como en su capacidad de incorporar nuevos liderazgos sin desestabilizar su arquitectura política. Como lo señala Levitsky (2003), estas formas de institucionalización informal permiten que actores políticos regionales sobrevivan, se adapten y amplíen su influencia sin necesidad de una fuerte estructura formal partidaria.

No obstante, esta consolidación también se ha sostenido sobre mecanismos de intermediación política y, probablemente, clientelares, que aseguran el acceso a recursos y lealtades en contextos diversos, incluyendo escenarios adversos. La capacidad de NG para mantener interlocución con el poder central y articular alianzas locales estratégicas refuerza su carácter pragmático y adaptativo. En este marco, el análisis de los municipios donde NG ha logrado consolidar su poder permitirá comprender con mayor detalle cómo se estructura territorialmente su hegemonía, cuáles son los factores que explican su persistencia y qué desafíos enfrenta en su intento por sostener o expandir dicho control político subnacional.

### **2.3. Municipios donde NG ha consolidado su poder (patrones de continuidad)**

Uno de los rasgos distintivos del Movimiento Nueva Generación (NG) ha sido su capacidad para mantener una presencia sostenida en ciertos municipios del Valle del Cauca, lo cual permite hablar de “patrones de continuidad” territorial. Esta continuidad no solo se expresa en victorias electorales sucesivas, sino también en la consolidación de estructuras de apoyo político que perduran más allá de un solo ciclo electoral. Municipios como Tuluá, Jamundí, Candelaria, La Unión y Yumbo han sido escenarios donde NG ha conseguido sostener su influencia mediante victorias consecutivas en alcaldías y una participación estable en concejos municipales.

En estos municipios se observan elementos comunes: la presencia de liderazgos locales aliados al movimiento, el acceso sostenido a recursos institucionales y una base electoral relativamente fiel. Estas condiciones han permitido a NG replicar su modelo de organización territorial y fortalecer su estructura partidista desde lo local. Este patrón responde, en parte, al concepto de Levitsky expuesto anteriormente “institucionalización informal”.

Además, la continuidad territorial ha permitido que el movimiento proyecte una imagen de eficiencia y gobernabilidad local, lo que a su vez retroalimenta su legitimidad frente a nuevos votantes y aliados estratégicos. En estos enclaves, NG no solo disputa el poder, sino que administra, articula alianzas y moviliza recursos, consolidando un control subnacional que trasciende los ciclos electorales. En el siguiente apartado se analizarán con mayor detalle estos municipios, evaluando tanto los elementos que explican su continuidad como los desafíos que enfrenta el movimiento en dichos territorios.

Según los datos de la investigación realizada por Sánchez (2022), el movimiento ha participado en las elecciones del departamento de la siguiente forma:

**Tabla 3**

Participación de NG en municipios del Valle del Cauca (2007–2023)

Municipio/Año	2007	2011	2015	2019	2023
Alcalá		X	X	X	X
Ansermanuevo		X	X		X
Roldanillo			X	X	X
Argelia			X	X	X
La Victoria		X		X	X
Obando					X
Toro					X
Versalles			X	X	X
Zarzal			X	X	X
Guacarí		X	X	X	X
Rio Frio			X		X
Trujillo					X

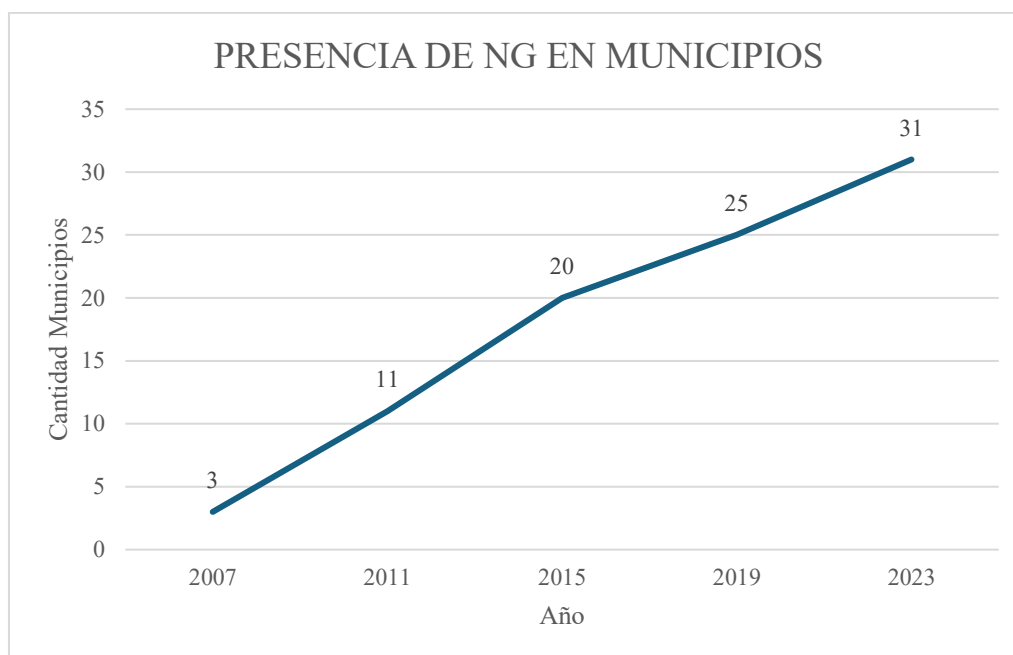
Tuluá		X		X	X
Bugalagrande		X	X	X	X
Caicedonia					X
Florida			X	X	
Candelaria				X	X
Pradera					
Calima Darién			X	X	X
Restrepo			X	X	X
La Unión			X	X	X
Palmira				X	X
Jamundí			X	X	X
Buga	X	X	X	X	X
Yumbo					X
Buenaventura			X	X	X
Cali	X	X	X	X	X
Cartago		X	X	X	X
El Dovio	X	X		X	X
El Cairo				X	X
Ulloa		X		X	X
La Victoria			X	X	X
Bolivar			X	X	X

Nota: Elaboración propia con base en datos tomados de (Sánchez, 2022)

Estos datos se pueden graficar de la siguiente forma para observar el comportamiento de la presencia del movimiento en las últimas 5 elecciones en los diferentes municipios del Valle del Cauca.

### **Grafica 2:**

## Comportamiento de presencia del Movimiento Nueva Generación en los municipios del Valle del Cauca entre el 2007 y 2023



Nota: Elaboración propia con base en datos tomados de (Sánchez, 2022)

El crecimiento sostenido en la participación del Movimiento Nueva Generación (NG) a lo largo de las elecciones regionales entre 2007 y 2023 constituye un indicador clave del proceso de expansión y consolidación organizativa del movimiento en el Valle del Cauca. En 2007, NG tuvo presencia electoral en apenas 3 municipios, lo cual puede interpretarse como una fase incipiente, donde el movimiento todavía se encontraba delimitando sus redes de apoyo territorial y fortaleciendo su liderazgo departamental. Sin embargo, para 2011, esta cifra aumentó a 11 municipios, y en 2015 alcanzó los 20, marcando un momento de inflexión en el que NG pasó de ser un actor emergente a una estructura regional con intenciones claras de expansión sostenida.

El crecimiento continuó en 2019, año en el que compitió en 25 municipios, y llegó a su punto más alto hasta ahora en 2023, con participación en 31 municipios del departamento. Este ascenso paulatino no solo muestra una

ampliación geográfica de su influencia, sino también una maduración organizativa, reflejada en su capacidad de replicar estructuras político-electorales en diferentes contextos locales. En términos organizativos, este proceso responde a lo que Panebianco (1990) denomina “acumulación periférica”, es decir, una estrategia de expansión territorial donde la organización construye su fuerza a partir del control sucesivo de espacios subnacionales, fortaleciendo su capacidad de movilización, recursos y alianzas políticas.

Este patrón también evidencia la capacidad de NG para adaptar su oferta política a distintas realidades municipales, utilizando una lógica pragmática que le permite establecer alianzas, cooptar liderazgos locales y construir candidaturas viables. El crecimiento en el número de municipios no es solamente cuantitativo, sino cualitativo, ya que muchos de los territorios incorporados en los últimos años representan plazas políticas competitivas, donde el movimiento ha logrado consolidar enclaves estratégicos o establecer bases para futuras victorias. La progresión también sugiere un proceso de acumulación organizativa sostenida que ha sido funcionalmente coherente con el objetivo de construir un poder subnacional robusto, articulado a través de redes clientelares, liderazgo personalizado y una intermediación política eficaz.

Retomando a Panebianco (1990), quien argumenta que los partidos políticos pueden expandirse mediante una estrategia de “acumulación periférica” —esto es, a través de la construcción progresiva de presencia y control en unidades subnacionales antes de consolidarse como actores dominantes—, es posible interpretar el comportamiento electoral del Movimiento Nueva Generación (NG) como un claro ejemplo de esta lógica. Aunque los datos de participación electoral entre 2007 y 2023 no nos permiten inferir directamente el número de victorias obtenidas por NG, sí revelan un patrón de crecimiento

territorial sostenido que da cuenta de una intención estratégica de abarcar progresivamente el mayor número de municipios del Valle del Cauca.

La participación en las elecciones no implica necesariamente éxito electoral en términos de victorias, pero sí representa una decisión deliberada de consolidar presencia política, construir visibilidad y sentar las bases para futuros avances. Así, el aumento en el número de municipios en los que NG ha presentado candidatos o establecido alianzas con organizaciones que pueden o no institucionalizarse —de 3 en 2007 a 31 en 2023— puede leerse como una manifestación clara de su voluntad de arraigo territorial y de su apuesta por una expansión controlada del aparato organizativo. En cada nuevo municipio donde decide competir, el movimiento no solo se expone al escrutinio público, sino que también abre oportunidades para formar alianzas, captar liderazgos locales y generar vínculos clientelares que alimentan su capital político.

Desde esta perspectiva, la progresiva ampliación de la cobertura electoral puede entenderse como parte de una estrategia de largo plazo que va más allá de los resultados inmediatos. NG ha actuado como una maquinaria flexible que aprende del territorio, y que, en función de su experiencia y capacidad adaptativa, selecciona nuevas zonas para incidir electoralmente, incluso si ello no garantiza triunfos inmediatos. Como plantea Panebianco (1990), lo importante en esta etapa no es únicamente ganar, sino construir presencia, reproducir estructuras organizativas y sembrar condiciones para un crecimiento sostenido y autónomo.

#### **2.4. Interpretación de los hallazgos a la luz de la teoría política y la literatura académica**

La trayectoria del Movimiento Nueva Generación (NG) en el Valle del Cauca entre 2007 y 2023 permite reflexionar sobre cómo las organizaciones políticas subnacionales logran sostenerse y expandirse en contextos marcados por la fragmentación partidista, la desinstitucionalización y la intermediación

clientelar. A partir del análisis de su presencia territorial, los patrones de continuidad en algunos municipios y su capacidad de adaptación en ciclos adversos, es posible articular sus prácticas con marcos conceptuales que permiten explicar este fenómeno político.

Entre 2007 y 2023, el Movimiento Nueva Generación (NG) logró consolidar una expansión territorial sostenida y una continuidad política casi ininterrumpida en el Valle del Cauca. Durante este periodo, NG se transformó de una fuerza emergente a un actor dominante del escenario subnacional, utilizando estrategias de ocupación territorial, alianzas estratégicas y prácticas de intermediación política. La elección de Dilian Francisca Toro como gobernadora en 2015, su reemplazo por Clara Luz Roldán en 2019 y su regreso al poder en 2023, dan cuenta de una lógica de alternancia interna que no altera el control político del movimiento, sino que lo refuerza (Fundación Paz y Reconciliación, 2023).

En términos municipales, NG amplió su presencia de forma progresiva: en 2007 participó en 3 municipios, en 2011 en 11, en 2015 en 20, en 2019 en 25, y en 2023 en 31 municipios. Esta evolución revela una clara intención de abarcar todo el departamento, insertándose tanto en enclaves favorables como en territorios adversos. Como sostiene Panebianco (1990), “las organizaciones partidistas tienden a maximizar su cobertura territorial cuando logran desarrollar una estructura organizativa consolidada y relativamente autónoma” (p. 47). La lógica de expansión de NG confirma este planteamiento, pues no solo ha incrementado su presencia en número, sino que ha reforzado sus bastiones políticos mediante la acumulación organizativa y la presencia reiterada en concejos y alcaldías.

El ascenso de NG se explica en parte por la implementación de prácticas clientelares y de intermediación personalizada. Según un informe de la Fundación

Fundación Paz y Reconciliación (2019), Dilian Francisca Toro ha sostenido su proyecto político mediante el control de recursos públicos y el uso estratégico de contratos y empleos como moneda de cambio para asegurar lealtades.

Esta lógica se traduce en una maquinaria electoral altamente eficiente, donde “el poder no se disputa en términos programáticos, sino mediante el reparto estratégico de beneficios a aliados y votantes” (Fundación Paz y Reconciliación, 2019, p. 6). Investigaciones periodísticas también han mostrado cómo las adjudicaciones contractuales durante la administración Roldán siguieron beneficiando a antiguos contratistas de la era Toro, reproduciendo un patrón de continuidad administrativa (La Silla Vacía, 2020).

En este sentido, el crecimiento sostenido de NG se inscribe en lo que Sartori (2005) denomina un sistema de multipartidismo extremo, caracterizado por la proliferación de organizaciones políticas que compiten por nichos regionales y por alianzas locales. NG ha funcionado como un actor que capitaliza las oportunidades de fragmentación del sistema para posicionarse como una maquinaria electoral efectiva. Como lo advierte Pizarro (2002), en Colombia "los partidos ya no representan intereses nacionales coherentes, sino que se han convertido en federaciones de caudillos locales", lo cual explica cómo NG ha podido consolidarse sin requerir una estructura ideológica unificada.

Esto también puede leerse desde la perspectiva de Panebianco (1990), quien plantea que los partidos tienden a expandirse por medio de procesos de “acumulación periférica”, en los que el crecimiento no se da por centralización programática, sino por la incorporación progresiva de actores periféricos en contextos locales. NG, en efecto, no ha expandido su presencia departamental a través de una doctrina centralizada, sino por medio de alianzas estratégicas, cooptación de liderazgos territoriales y construcción de redes clientelares que le han permitido insertarse con fuerza en diversos municipios del Valle del Cauca.

La interpretación de la estrategia de NG también se enriquece con lo planteado por Levitsky (2003) respecto a la “institucionalización informal”, donde estructuras políticas se reproducen sin depender de reglas formales, pero se sostienen por rutinas organizativas, liderazgos estables y acuerdos clientelares. En municipios como Tuluá, Yumbo o Candelaria, NG ha logrado establecer redes duraderas que garantizan no solo la competencia, sino la gestión de recursos públicos, reproducción de lealtades y continuidad de la presencia institucional en concejos y alcaldías.

Finalmente, la resiliencia de NG en ciclos adversos —como 2019 o el repliegue estratégico de 2023— puede entenderse bajo la lógica de los partidos catch-all (Kirchheimer, 1966), que flexibilizan sus identidades para adaptarse a distintos contextos y preservar su base de poder. Esta adaptabilidad, sumada a la capacidad de interlocución con el poder central, refuerza el carácter pragmático del movimiento como red de intermediación eficiente más que como actor ideológico.

En suma, los hallazgos empíricos del capítulo permiten concluir que Nueva Generación es un ejemplo claro de partido subnacional clientelar con institucionalización informal, que ha desarrollado una estrategia de acumulación organizativa y territorial mediante mecanismos adaptativos, pragmáticos y centrados en el control del poder local.

## **2.5 La posición actual de NG en el Valle del Cauca**

En 2023, Dilian Francisca Toro fue elegida nuevamente como gobernadora, con más del 42 % de los votos, ganando en todos los municipios del departamento (El Espectador, 2023). Este resultado confirma el dominio estructural de Nueva Generación (NG) en el tablero político vallecaucano y su consolidación como fuerza hegemónica, no solo por la magnitud de la votación

obtenida, sino por la capacidad del movimiento para articular un entramado político-institucional que permea todas las instancias de poder subnacional.

Esta hegemonía se refleja en el control de cargos clave en la Asamblea del Valle, en múltiples alcaldías, en la burocracia departamental y en la articulación de alianzas con sectores económicos y sociales estratégicos. NG no solo gana elecciones; configura, mantiene y gestiona el aparato estatal como un instrumento de reproducción del poder político.

El poder del movimiento no reside únicamente en sus triunfos electorales, sino en su capacidad para controlar la estructura institucional del departamento a través de cuotas burocráticas, alianzas funcionales y mecanismos de cooptación política. Incluso durante su ausencia formal entre 2020 y 2023, Toro mantuvo el control del departamento a través de su sucesora, Clara Luz Roldán, quien reconoció públicamente que su elección fue posible “gracias a la confianza en el excelente gobierno de Dilian” (La Silla Vacía, 2023).

Este control indirecto revela una continuidad que no depende exclusivamente del ejercicio formal del cargo, sino de la autoridad simbólica y operativa de Toro como lideresa del movimiento. En la literatura académica, esta forma de dominación ha sido descrita como “autoritarismo subregional”, caracterizado por la centralización de recursos, la consolidación de redes clientelares estables y la eliminación de alternancia real (Dugas & Vega Cantor, 2012).

Como advierte Gutiérrez Sanín (2007), el liderazgo territorial en Colombia funciona como un “broker” entre el Estado y las comunidades, lo cual se refleja de manera nítida en la lógica operativa de NG. El movimiento ha sabido ocupar los intersticios del poder institucional, presentándose como garante de estabilidad y gestor eficiente de recursos. Esta maquinaria ha logrado construir una

legitimidad funcional basada en la idea de eficiencia administrativa, lo que refuerza su atractivo frente a un electorado que prioriza resultados tangibles sobre afinidades ideológicas. Así, la posición actual de NG en el Valle del Cauca no solo responde a su capacidad de ganar elecciones, sino a una estructura de poder cuidadosamente construida, profundamente enraizada y adaptativa frente a los cambios coyunturales del contexto político.

### 3. Conclusiones

El Movimiento Nueva Generación (NG) constituye uno de los casos más ilustrativos del poder subnacional en Colombia en las primeras décadas del siglo XXI. Su trayectoria revela la consolidación de un proyecto político regional que, al margen de estructuras partidarias fuertes, ha logrado insertarse de forma eficaz en el sistema político departamental, manteniendo una presencia sostenida en las principales instituciones del Valle del Cauca. A través de este trabajo, se ha demostrado que NG no es simplemente una facción del Partido de la U, sino una organización política con identidad, jerarquía y estrategias propias, cuyas lógicas de funcionamiento responden a fenómenos más amplios como la fragmentación intrapartidista, la desinstitucionalización y el personalismo político.

Uno de los hallazgos centrales del estudio radica en la identificación de NG como una maquinaria electoral articulada alrededor de un liderazgo altamente personalizado. La figura de Dilian Francisca Toro no solo ha sido el eje simbólico y organizativo del movimiento, sino también la garante de su estabilidad interna y su proyección externa. El trabajo demuestra que la autoridad de Toro trasciende lo meramente electoral y se manifiesta en la capacidad de imponer agendas, definir alianzas y absorber nuevos liderazgos sin comprometer la cohesión del grupo. Esta concentración del poder confirma lo señalado por autores como Botero (2015) y Wills-Otero (2009) respecto a la centralidad del liderazgo en contextos de baja institucionalización, pero también plantea interrogantes sobre la sostenibilidad del proyecto en el largo plazo.

La investigación también permite afirmar que NG ha construido una forma de institucionalización informal que le ha permitido sostenerse y crecer en un entorno político competitivo. Esta institucionalización se expresa no en reglas escritas, sino en prácticas repetidas de intermediación política, redes clientelares, jerarquías funcionales y mecanismos de inclusión progresiva. En este sentido, NG

opera más como una red de poder territorial que como un partido tradicional, articulando liderazgos municipales y departamentales bajo una lógica de rentabilidad política y eficacia organizativa. Esta forma de operar ha demostrado ser efectiva en la distribución de cargos, el control de recursos públicos y la creación de alianzas coyunturales, consolidando al movimiento como una estructura resistente a las fluctuaciones del sistema electoral.

En términos territoriales, el trabajo demuestra empíricamente que NG ha pasado de ser una expresión marginal en pocos municipios en 2007 a convertirse, en 2023, en una fuerza dominante con presencia activa en más de treinta localidades. Esta expansión no ha sido lineal ni homogénea, pero evidencia una estrategia clara de acumulación de poder basada en la cooptación de actores locales, la ocupación institucional y el aprovechamiento de la descentralización político-administrativa. El movimiento ha sabido capitalizar las oportunidades del entorno institucional colombiano —marcado por la fragmentación partidista, la elección popular de alcaldes y gobernadores, y la autonomía presupuestal de los entes territoriales— para ampliar su influencia sin necesidad de una plataforma ideológica fuerte.

Metodológicamente, el trabajo combinó el análisis cualitativo de entrevistas semiestructuradas con el examen empírico de datos territoriales y electorales. Esta triangulación permitió contrastar lo declarado por los actores del movimiento con sus prácticas reales, aportando una visión más densa de las lógicas que estructuran su funcionamiento. Las entrevistas revelaron con claridad que NG funciona a partir de jerarquías informales, relaciones de confianza, y criterios de selección de candidaturas basados más en la utilidad electoral que en la pertenencia ideológica. Este rasgo explica tanto su capacidad de crecimiento como sus tensiones internas, que se manifiestan en disputas por avales, rupturas estratégicas y conflictos entre liderazgos territoriales.

A nivel político, NG ilustra cómo en Colombia las formas tradicionales de militancia han sido reemplazadas por relaciones pragmáticas de representación, en las que los beneficios y la intermediación pesan más que la adhesión programática. La identidad de sus miembros no se define por una ideología, sino por la cercanía al liderazgo, el acceso a recursos y la posibilidad de escalar dentro de la estructura. Esta lógica explica la porosidad de sus fronteras, que le permite absorber actores de otros partidos —incluso opositores— siempre que estos contribuyan a la estabilidad del proyecto. Este rasgo, sin embargo, también limita la consolidación de una cultura organizativa sólida, lo cual podría afectar su sostenibilidad frente a escenarios de mayor competencia o crisis de liderazgo.

### **3.1 Proyecciones y posibles trayectorias futuras:**

El Movimiento Nueva Generación (NG) enfrenta un escenario de consolidación inmediata, pero de incertidumbre estratégica a mediano y largo plazo. A corto plazo, todo indica que la estructura clientelar que ha logrado establecer a lo largo de dos décadas —articulada en torno a redes territoriales, alianzas pragmáticas y control de recursos públicos— le permite mantenerse como un actor dominante en el Valle del Cauca. Su presencia institucional en gobernación, alcaldías, Asamblea departamental y Congreso de la República le confiere una plataforma robusta desde la cual proyectar continuidad, estabilidad y capacidad de ejecución administrativa. Como ha planteado Kitschelt (2000), en contextos donde la política se estructura alrededor de vínculos particularistas, los partidos o movimientos que logran consolidar redes de intermediación clientelar tienden a estabilizar su base electoral, dado que el costo de salida para los votantes es alto cuando los beneficios están claramente definidos (p. 847). Esta lógica le otorga a NG una ventaja comparativa frente a otras colectividades con estructuras más débiles o con menor capacidad de movilización directa sobre el aparato estatal.

No obstante, la consolidación clientelar también implica una serie de dilemas estructurales que NG deberá enfrentar si aspira a una permanencia más allá del liderazgo de su fundadora. A mediano plazo, la continuidad del movimiento dependerá de su habilidad para lidiar con tres factores críticos: la concentración del liderazgo, el desgaste de su modelo político y la creciente exposición a riesgos judiciales y mediáticos. En cuanto al primer punto, la figura de Dilian Francisca Toro ha sido esencial para el éxito del movimiento, pero también representa su mayor vulnerabilidad. La fuerte personalización del liderazgo implica que cualquier evento que afecte su imagen o su presencia activa —ya sea por decisiones judiciales, desgaste natural o retiro voluntario— puede desencadenar una crisis de sucesión sin estructuras formales que garanticen la continuidad.

El segundo elemento tiene que ver con la fatiga del electorado. Si bien NG ha logrado sostener el apoyo en buena parte del departamento, la falta de alternancia y el uso reiterado de la misma narrativa de gestión pueden terminar erosionando su legitimidad, especialmente en sectores jóvenes o urbanos que demandan innovación programática y transparencia. Este riesgo es especialmente alto en un contexto nacional donde las demandas ciudadanas frente a la política tradicional han crecido, y donde movimientos alternativos han comenzado a ganar terreno en escenarios antes dominados por las maquinarias tradicionales. NG, en este sentido, podría enfrentar una disyuntiva: mantenerse en su lógica funcional de control territorial o iniciar una transición hacia formas más programáticas y democráticas de organización.

El tercer factor está asociado a los riesgos legales y reputacionales que enfrenta la estructura. Aunque hasta la fecha el movimiento ha sorteado con éxito diversas investigaciones —entre ellas, las relacionadas con prácticas de constreñimiento al elector o uso indebido de recursos estatales—, la acumulación

de denuncias, reportes periodísticos y observaciones de organizaciones de la sociedad civil podría derivar en consecuencias jurídicas o sanciones reputacionales de alto impacto. Una eventual condena penal contra algún miembro central del movimiento, o contra la propia Toro, podría alterar drásticamente el equilibrio interno de NG, especialmente si no existe una figura alternativa con el mismo nivel de legitimidad para asumir el liderazgo.

A largo plazo, la viabilidad de NG dependerá de su capacidad para institucionalizar mecanismos de relevo y diversificación del liderazgo. La experiencia de otros clanes políticos subnacionales, como el grupo político de los Char en el Atlántico, demuestra que la longevidad no está necesariamente reñida con el personalismo, siempre que exista una estrategia clara de sucesión, un entramado empresarial o social que respalde la transición, y una cultura organizativa que permita la entrada controlada de nuevos actores sin fracturar la unidad. En este punto, NG se encuentra ante una oportunidad histórica: renovar sin desestabilizar, diversificar sin perder identidad, y democratizar sin desmantelar su arquitectura de poder. El reto no es menor, pues supone pasar de una lógica de intermediación basada en liderazgos únicos a un modelo más institucionalizado, capaz de sobrevivir a sus fundadores.

En paralelo, NG deberá enfrentarse también a la transformación del ecosistema político vallecaucano y nacional. La posible recomposición del sistema de partidos, los cambios en las reglas del juego electoral y el avance de la cultura política digital (que exige transparencia, cercanía y horizontalidad) implican que el modelo que le permitió consolidarse durante los últimos 20 años podría no ser suficiente para enfrentar los desafíos del próximo ciclo. La presión por parte de movimientos sociales, medios de comunicación, actores judiciales y ciudadanía organizada marcará un entorno más vigilado y menos tolerante con las prácticas clientelares tradicionales. Esto obligará al movimiento a redefinir

sus estrategias discursivas, operativas y simbólicas si quiere seguir siendo competitivo.

En definitiva, Nueva Generación se encuentra en una fase bisagra. Lo logrado hasta hoy —en términos de acumulación de poder, eficacia operativa y cobertura territorial— posiciona al movimiento como una de las organizaciones políticas subnacionales más exitosas de Colombia. Sin embargo, esa misma fortaleza podría volverse un lastre si no se acompaña de una transformación estructural que permita su adaptación al nuevo escenario político. La pregunta no es si NG podrá ganar elecciones en el corto plazo —la evidencia muestra que sí—, sino si podrá sobrevivir como proyecto político cuando ya no tenga a su líder fundacional al frente, o cuando la lógica clientelar pierda eficacia en un entorno cada vez más exigente. La respuesta dependerá de la capacidad del movimiento para leer el momento histórico, reconfigurar su narrativa y diseñar una arquitectura organizativa que combine eficiencia política con legitimidad social.

## **4. Anexos**

### **Anexo No. 1**

#### **Cuestionario Entrevista Semiestructurada: Conocimiento interno Nueva Generación**

1. Nombre
2. Profesión
3. Cargo
4. ¿Considera que hace parte del movimiento Nueva Generación? ¿Hace cuánto es miembro de la organización?
5. ¿Cómo llegó a la organización?
6. ¿Considera que todos los militantes del Partido de la U hacen parte del movimiento? ¿Por qué?
7. ¿Cómo se determina qué es Nueva Generación? ¿Existen algunas líneas base?
8. ¿Existe alguna estructura de jerarquización dentro de la organización?
9. ¿Cuál es el proceso por el cual se definen los apoyos a determinada candidatura?
10. ¿Alguien dentro del movimiento se encarga de determinar con quiénes hacer las alianzas?
11. ¿En determinado momento se han apoyado candidatos que no pertenezcan a Nueva Generación o los han apoyado públicamente personas que no hagan parte del movimiento?
12. ¿Cómo conseguir el aliado y volverlo de Nueva Generación? ¿Con el paso del tiempo puede volverse parte del movimiento?

13. ¿Puede identificar qué actores políticos hacen parte del movimiento a nivel Senado, Cámara, Asamblea y dentro de su ciudad?

## 5. Bibliografía

- Arboleda, C. (2022). *Lógicas de patronazgo en el Movimiento Nueva Generación: Empleo público y clientelismo en el Valle del Cauca*. Pontificia Universidad Javeriana Cali.
- Arce, J. (2018). *El caicedismo en Palmira: Clientelismo y construcción de hegemonía local (2008–2015)*. Universidad Icesi
- Botero, F. (2015). *Colombia: de la fragmentación a la personalización electoral*. En M. Alcántara Sáez (Ed.), *La personalización de la política en América Latina* (pp. 119–146). Instituto de Iberoamérica.
- Chala Padilla, Ó. A., & Pedraza, D. A. (2022). *La fragmentación de los partidos políticos en Colombia. Capítulo 3: Clanes, coaliciones regionales y presencia en el Congreso: El trípode de poder de Cambio Radical*. Fundación Paz y Reconciliación (Fundación Paz y Reconciliación).
- Dávila, A. M. (2010). *Colombia: ¿Un sistema de partidos sin partidos?* En *Política y sistema de partidos en América Latina* (pp. 193-219). Konrad Adenauer Stiftung.
- Dugas, J., & Vega Cantor, R. (2012). *El poder subnacional en Colombia: entre la descentralización y la fragmentación política*. Universidad Nacional de Colombia.
- El Espectador. (2023, abril 27). *Corte Suprema archivó proceso contra Dilian Francisca Toro por constreñimiento al sufragante*.
- El Espectador. (2023, octubre 30). *Dilian Francisca regresó a la Gobernación tras ganar en los 42 municipios del Valle*.
- El Espectador. (2015). *La emperadora del Valle del Cauca*.

- Fundación Paz y Reconciliación. (2019). *Clanes políticos en disputa: elecciones regionales y poder local*.
- Fundación Paz y Reconciliación. (2023, octubre 30). *Dilian Francisca Toro, nueva gobernadora del Valle; Alejandro Eder, nuevo alcalde de Cali*.
- Fundación Paz & Reconciliación – Fundación Paz y Reconciliación. (2023). *Elecciones en el Valle del Cauca: el Pacto saldrá reducido, Dilian se llevará la Gobernación*.
- Fundación Paz y Reconciliación. (2019). *La nueva élite política regional: clientelismo, intermediación y control territorial*. Bogotá: Fundación Paz y Reconciliación.
- García, C., & Gaviria, L. (2015). Redes clientelares y organización política en Guacarí: una aproximación al Movimiento Nueva Generación. *Revista Colombia Hoy*, 12(1), 45–68.
- Gutiérrez Sanín, F. (2007). *Clientelismo, Estado y poder en Colombia*. Bogotá: Editorial Norma.
- Gutiérrez Sanín, F. (2007). *¿Lo que el viento se llevó? Los partidos políticos y la democracia en Colombia 1958–2002*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Kirchheimer, O. (1966). The transformation of the Western European party systems. In J. LaPalombara & M. Weiner (Eds.), *Political parties and political development* (pp. 177–200). Princeton University Press.
- Kitschelt, H. (2000). Linkages between citizens and politicians in democratic polities. *Comparative Political Studies*, 33(6–7), 845–879.
- La Silla Vacía. (2023, septiembre 19). *La continuidad de Dilian con Clara Luz Roldán*.

- La Silla Vacía. (2020, julio 30). *La megacontratación de la Gobernadora del Valle pinta igualita a la de su madrina*.
- La Silla Vacía. (2022). *Los herederos de la narcopolítica en el Valle*.
- La Silla Vacía. (2023). “No voté por Dilian ni por Víctor”: Julián López marca distancia.
- Leal, F., & Dávila, A. (1990). *Clientelismo: el sistema político y su expresión regional*. Tercer Mundo Editores.
- Leiras, M. (2007). *Todos los caballos del rey: La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995–2003*. Prometeo Libros.
- Levitsky, S. (2003). From labor movements to political machines: The transformation of party-union linkages in Latin America. *Latin American Research Review*, 38(3), 3–36.
- Levitsky, S., & Way, L. (2010). *Competitive authoritarianism: Hybrid regimes after the Cold War*. Cambridge University Press
- Mainwaring, S., & Scully, T. R. (Eds.). (1995). *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. Stanford University Press.
- Milanese, J., & Barrero, A. (2016). Estrategias electorales y faccionalismo en Colombia: Un análisis de los resultados locales del Partido de la U. *Análisis Político*, 29(87), 42–65.
- Murillo, M. (2015). *Dinámicas organizativas del Partido de la U en el Valle del Cauca: entre la faccionalización y el liderazgo personalista*. Universidad del Rosario, Centro de Estudios Políticos.

- Pachón, M., & Shugart, M. S. (2010). *Electoral rules, parties, and party system fragmentation in Colombia*. *Electoral Studies*, 29(1), 27–37.
- Panebianco, A. (1990). *Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza Editorial
- Pizarro Leongómez, E. (2002). *Los partidos políticos en Colombia: de la crisis a la recomposición*. *Revista Colombia Internacional*, (55-56), 36-51.
- Randall, V., & Svåsand, L. (2002). Party institutionalization in new democracies. *Party Politics*, 8(1), 5–29.
- Registraduría Nacional del Estado Civil. (2002). *Elecciones al Congreso de la República: Resultados oficiales*
- Registraduría Nacional del Estado Civil. (2006). *Elecciones al Congreso de la República: Resultados oficiales*
- Registraduría Nacional del Estado Civil. (2010). *Elecciones al Congreso de la República: Resultados oficiales*
- Registraduría Nacional del Estado Civil. (2014). *Elecciones al Congreso de la República: Resultados oficiales*
- Registraduría Nacional del Estado Civil. (2018). *Elecciones al Congreso de la República: Resultados oficiales*
- Registraduría Nacional del Estado Civil. (2022). *Elecciones al Congreso de la República: Resultados oficiales*
- Rojas, C. (2021). Poder subnacional, elecciones locales y partidos políticos regionales en Colombia. *Revista Colombia Internacional*, (106), 67–95.

- Sáenz, F. (2010). *Facciones liberales en el Valle del Cauca: Una genealogía del becerrismo (1970–2000)*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales.
- Sánchez, A. (2022). *Matriz de organizaciones políticas en el Valle del Cauca (2007–2023)* [Base de datos actualizada a 2024]. Pontificia Universidad Javeriana Cali.no
- Sartori, G. (2005). *Ingeniería constitucional comparada: una investigación de estructuras, incentivos y resultados*. Fondo de Cultura Económica.
- Sartori, G. (2005). *Partidos y sistemas de partidos: un marco para el análisis*. Madrid: Alianza Editorial.
- Semana. (2004). *Liberalismo sanciona a los uribistas*.
- Serrano, C. (2020). «Son gente como yo». Brókeres y construcción de maquinaria política en la ciudad de Palmira, Valle del Cauca, Colombia (2008-2019). *Estudios Políticos* (Universidad de Antioquia), 59, pp. 227-251.
- Tanaka, M. (2006). *Democracia sin partidos: Perú 2000-2005*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Wills-Otero, L. (2009). *Partidos políticos y sistema electoral en Colombia: entre la personalización y la fragmentación*. *Revista de Estudios Sociales*, (32), 52–67.